



En el Nombre del Señor





En el Nombre del Señor

Primera edición: Noviembre 2023

Compendio de Homilias Vocacionales Pronunciadas

por: Arz. Emilio C. Berlié B.

Diseño e Impresión:  **Quick digital**
TODOS EN IMPRESION DIGITAL



**CONSEJO NACIONAL SERRA
MÉXICO CENTRO AMÉRICA A.C.
2021 - 2024**

El Consejo Nacional Serra México Centro América AC, se complace en publicar este compendio de algunas de las homilias de carácter vocacional que nuestro Capellán Episcopal.

Excelencia Sr. Don Emilio Carlos Berlié Belaunzarán

Estos textos han sido expresados en diferentes fechas durante su función como Arzobispo de la Arquidiócesis de Yucatán y Asesor Episcopal de este Consejo.

Quiero expresar a nombre de todos los miembros que formamos parte del Consejo Nacional y también de las directivas de años anteriores, nuestro mas sincero agradecimiento y reconocimiento por haber participado con nosotros en nuestras reuniones y Convenciones de Primavera, Convenciones Nacionales e Internacionales, por sus consejos, sus opiniones, que siempre nos han iluminado y guiado para poder llevar a cabo de la mejor manera, nuestra tarea a favor de las Vocaciones Sacerdotales, Religiosas y Vida Consagrada.

Que Dios Nuestro Señor le siga bendiciendo en su labor de Pastor, lo mantenga con buena salud, durante muchos años más, siempre a favor y pendiente de las vocaciones.

Siempre adelante nunca retroceder.

José Fulgencio Cánovas Paredes
Presidente



S.E.R. Mons. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo Emérito de Yucatán
Curriculum Vitae

- Nació en Aguascalientes el 4 de noviembre de 1939.
- Ordenado sacerdote el 3 de julio de 1966 en Roma de manos de S.S. el Papa Paulo VI.
- Consagrado Obispo el 25 de julio de 1983.

Estudios:

- Ingresó al Seminario de la Diócesis de Aguascalientes el 4 de enero de 1957-1960.
- Seminario Nacional de Montezuma, Nuevo México, U.S.A. Filosofía 1960-1962
- Universidad Gregoriana. (Roma) Teología y Ciencias Sociales 1962-1969.

Postgrados:

- Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino (Roma). Doctorado en Teología. 1969-1971.

Al regresar a su Diócesis -Aguascalientes- en 1971, desempeñó los siguientes cargos:

- Director Espiritual del Seminario Mayor.
- Profesor de Teología Dogmática y de Sociología en el mismo Seminario.
- Asistente Diocesano de la Junta de la Acción Católica Mexicana.
- Capellán del Apostolado Serra
- Asistente de Caballeros de Colón
- Profesor de Sociología de la Facultad de Medicina y Arquitectura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes desde 1973, en donde enseñó 10 años.
- Fundador del “Ateneo Cultural de Aguascalientes”.

- El 8 de junio de 1983, Su Santidad el Papa San Juan Pablo II lo preconizó III Obispo de Tijuana, recibiendo la Consagración Episcopal el 25 de julio del mismo año.
- El 15 de marzo de 1995, Su Santidad el Papa San Juan Pablo II lo designó IV Arzobispo Metropolitano de la Arquidiócesis de Yucatán.
- El 1 de junio de 2015 Su Santidad el Papa Francisco aceptó su renuncia al cargo como IV Arzobispo de Yucatán.

Cargos anteriores:

- Delegado de la Conferencia del Episcopado Mexicano para el Año de la Eucaristía y para la Organización del Congreso Eucarístico Nacional del año 2000 (ya que se habían interrumpido los Congresos en 1924 por los problemas del conflicto religioso).
- Presidente del Comité Económico del Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM- (1995-1999).
- Delegado de la Conferencia del Episcopado Mexicano al 46° Congreso Eucarístico Internacional de Wroclaw, Polonia (1977).
- Miembro para el Apostolado de los Laicos.
- Presidente de la Comisión Episcopal de Movilidad Humana (2 períodos 1988-1994).
- Miembro de la Comisión Episcopal Transitoria Pro-Sede de la Conferencia del Episcopado Mexicano.
- Visitador por parte de la Congregación de la Educación Católica de los Seminarios en México, juntamente con otros 9 señores Obispos.

Otros Cargos:

- Miembro del Pontificio Consejo para la Pastoral de Migrantes e Itinerantes de la Santa Sede.
- Miembro de la Pontificia Comisión para América Latina de la Santa Sede.
- Delegado de la Conferencia del Episcopado Mexicano ante la Comisión Católica Internacional para las Migraciones (Ginebra).
- Asistente Episcopal a nivel Nacional para el Apostolado Serra Internacional.
- Miembro activo del Consejo de Caballeros de Colón.
- Miembro activo de la Orden del Santo Sepulcro.
- Miembro activo de la Orden de Malta.
- Presidente Vitalicio y fundador de “Fraterna, AC”.
Institución que ha apoyado en su viaje a Sacerdotes Diocesanos elegidos y enviados por su Obispo, a estudiar en Roma, residiendo en el Colegio Mexicano, en las diversas especialidades.
- Coordinador de la Dimensión Episcopal para los Congresos Eucarísticos Nacionales y Encuentros Internacionales.

Cuando estuvo como Obispo en Tijuana, recibió la visita de la Madre Teresa de Calcuta: y ella fundó cinco casas de sus Religiosas. Estableció la “Casa fundacional” o Casa Madre de sus Sacerdotes, Misioneros de la Caridad en esa misma Arquidiócesis.



Semana del Seminario

A todos los fieles de la Arquidiócesis de Yucatán

A Jesucristo, Buen Pastor, sus ovejas lo siguen, “porque conocen su voz; él llama a cada uno por su nombre y las conduce” (Jn 10,1-10).

Al hacer referencia a nuestro Seminario de Yucatán, el cual ha sido un verdadero semillero de futuros sacerdotes por más de dos siglos y medio, aprendamos a amar más a Jesús, el Buen Pastor, a escuchar su llamada y principalmente a anhelar el aumento y la perseverancia de las vocaciones sacerdotales.

Nuestro seminario, cuenta actualmente con un total de 154 alumnos (del Menor, Curso Introductorio, Mayor, Año de Pastoral y estudiantes en Roma), que son acompañados por el Equipo Formador y otros sacerdotes, personas consagradas y seglares, quienes colaboran con gran entrega y dedicación para el bien de la Iglesia. Para ellos mi gratitud y bendición.

Recomiendo a las familias de nuestra Arquidiócesis que procuren la buena educación cristiana de sus hijos, de modo que, edificados con el buen ejemplo y compromiso de los padres de familia, encuentren la puerta abierta para que, con plena libertad, puedan reconocer la Voz del que llama y, oportunamente, les brinden el consejo y apoyo que necesiten.

A todos los fieles de nuestra amada Arquidiócesis, los exhorto para que tomen conciencia de tantas necesidades que viven nuestras comunidades y colaboren con generosidad en la formación de los futuros sacerdotes, principalmente en la **colecta anual a favor del Seminario de Yucatán**, que tendrá lugar en todas la Iglesias de la Arquidiócesis y en algunos Centros Comerciales, los días 20 y domingo 21 de abril.

Oremos también para que los futuros y actuales ministros ordenados, sean solícitos y bondosos en la misión tan importante y valiosa que realizaran en nombre del Sumo y Eterno Sacerdote.

Pidamos a Nuestra Señora del Rosario, bajo cuyo patrocinio se han formado los sacerdotes para nuestra Iglesia durante 251 años, que interceda por nosotros y por nuestro Seminario.

¡Que Jesucristo, Buen Pastor, les acompañe siempre!

Mérida, Yucatán, abril 19 de 2002

+ Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo de Yucatán



Mensaje con respecto a
“Los Frutos de la Asamblea Diocesana”
(Acontecida el 7 de Julio/2002)

Queridos hermanos en Cristo:

Unidos en comunión los que formamos el Pueblo de Dios en esta Iglesia particular de Yucatán, representados por los equipos parroquiales de animación pastoral y los de coordinación de los centros pastorales, los coordinadores de grupos apostólicos diocesanos, hermanos y hermanas de la vida consagrada, los equipos decanatales de pastoral juvenil y representantes del Seminario, juntos con nuestro Arzobispo y su presbiterio, realizamos la III Asamblea Diocesana de Pastoral, el día 7 de julio de 2002, en el Auditorio Marcelino Champagnat. En ella conocimos el itinerario diocesano de actividades para la segunda fase 2002-2003 y descubrimos los compromisos que implicarán la preparación y realización de estas actividades en la comunidad diocesana y en cada una de nuestras parroquias y comunidades religiosas.

Como Pueblo de Dios, sintiéndonos todos responsables del Plan Diocesano de Pastoral (PDP) y en respuesta a la convocación que hemos recibido, queremos asumir todos juntos los compromisos acordados en esta asamblea: Como presbiterio queremos ser hombres de Dios, de oración y pastores; conocer el PDP, asumirlo y promover la participación del Pueblo de Dios, escuchándolo, convocándolo y acompañándolo, en unidad con nuestro decanato. Con trato amable y esmerada atención interesarnos en los problemas de la gente y fomentar la espiritualidad de comunión y la fraternidad sacerdotal.

Como miembros de las comunidades de vida consagrada haremos oración por el éxito del plan y lo daremos a conocer según nuestro carisma; lo haremos vida en nuestra comunidad y en nuestra relación con el Pueblo de Dios, apoyando a los agentes parroquiales y dando testimonio.

Como laicos, agentes de la pastoral parroquial, viviremos en humildad y obediencia en nuestro servicio, animándonos en la responsabilidad de capacitarnos y fomentaremos la fraternidad entre los equipos parroquiales, asumiendo la convocación sistemática de todos para fomentar el sentido de pertenencia al Pueblo de Dios.

Como laicos asociados en grupos y movimientos diocesanos de apostolado queremos conocer y profundizar en el PDP, sensibilizando a los miembros de nuestro grupo en el caminar diocesano; nos mantendremos en coordinación con los demás grupos a través del Equipo Diocesano de Animación, nos integraremos en las actividades parroquiales y, desde nuestras actividades propias, motivaremos a la comunidad a ser consciente de la necesidad de las pequeñas

comunidades parroquiales. No competencia, sí convergencia en orden a la comunión.

Como jóvenes nos comprometemos a convocar de manera creativa e innovadora a todos los jóvenes a participar en las actividades de la pastoral juvenil, a dar testimonio con nuestra vida, a discernir nuestra respuesta vocacional, a capacitarnos y a cumplir con los objetivos de nuestro itinerario diocesano, motivando a nuestras familias a formar las pequeñas comunidades parroquiales.

Como seminaristas nos comprometemos a conocer el PDP, a reflexionar sobre la espiritualidad de comunión, a colaborar con las acciones del PDP implementado en la parroquia donde somos enviados a realizar el apostolado de fin de semana y a compartir y evaluar las acciones ejecutadas.

Consideramos que estos compromisos nos ayudarán a alcanzar el buen desarrollo de la segunda fase de esta etapa de transición, cuyo objetivo final es el de sensibilizar al Pueblo de Dios en la necesidad e importancia de las pequeñas comunidades parroquiales para poder iniciar en ellas un camino de conversión de la comunidad diocesana.

Con el lema “Ven, vive y convive” intensifiquemos el esfuerzo de convocar a todos a caminar común.

Que nuestro Padre bueno siga bendiciendo el caminar de su Pueblo, lo fortalezca en la comunión para así poder dar al mundo un verdadero testimonio del amor que tiene hacia todos los hombres. Ponemos este itinerario de actividades y nuestros compromisos, bajo el especial cuidado de nuestra Señora de Izamal, patrona de nuestra Arquidiócesis.

Mérida, Yucatán, agosto de 2002.

+ Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo de Yucatán.



HOMILIA DE LA MISA CON MOTIVO DE LA JORNADA DIOCESANA DE LA VIDA CONSAGRADA

Templo de Nuestra Señora de la Consolación
Mérida, Yuc., 1 de febrero de 2003.

Muy queridos hermanos sacerdotes:
Muy queridas y muy queridos hermanos de los distintos
Institutos de Vida Consagrada:
Muy amados hermanos en Cristo Jesús:

Agradezco a los Padres Misioneros del Espíritu Santo su acogida fraterna en este recinto sagrado de Nuestra Señora de la Consolación y nos unimos a su júbilo sacerdotal, ya que mañana domingo será un día especial para ellos: 17 miembros de dicho Instituto concelebrarán en la Basílica de Guadalupe con motivo de sus bodas de oro sacerdotales: uno de ellos –el Padre José Torres Rojas- desempeña su ministerio pastoral en Mérida desde 1996. También nos congratulamos por el reciente nombramiento del R.P. Gustavo Garcia-Siller, M.Sp.S., como obispo auxiliar de Chicago, Estados Unidos.

La JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA, que se celebra cada año el 2 de febrero fiesta de la *Presentación de Jesús en el Templo*, es para toda la Iglesia la ocasión de alabar al Señor y agradecerle el don de este *estado de vida*. Todos los cristianos tienen una vocación común a la santidad y, como sarmientos de la única vid, están llamados a dar fruto según los carismas particulares y los ministerios con los que el Espíritu Santo les ha dotado. Nosotros, por razones prácticas, adelantamos esta celebración pero nos mantenemos muy unidos al Vicario de Cristo quien mañana domingo presidirá dicho encuentro en la Basílica de San Pedro.

En esta ocasión, acordes con los sentimientos del Romano Pontífice, juntos damos gracias a Dios por las Ordenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, por las Sociedades de vida apostólica, por los Institutos seculares y por otros grupos de consagrados, como también por todos aquellos que, en el secreto de su corazón, se entregan a Dios con una especial consagración.

Ahora bien, ¿Qué representa en la Iglesia la VIDA CONSAGRADA? “Enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu. Con la profesión de los consejos evangélicos los rasgos característicos de Jesús -virgen, pobre y

obediente- tienen una típica y permanente “visibilidad” en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero que espera su plena realización en el cielo”¹

Las comunidades de vida consagrada, especialmente en este día, deben abrirse de modo particular a la acogida y al anuncio humilde y decidido de la propia vocación y consagración, para que los cristianos puedan conocer mejor los servicios y las ocasiones de gracia que por su medio se ofrecen a todo el pueblo de Dios. El testimonio de la libertad de los bienes de la tierra, de la totalidad de su amor por Cristo, de la alegría de buscar y hacer siempre la voluntad de Dios, son el mejor camino para dar a conocer, apreciar y amar la VIDA CONSAGRADA en la Iglesia y entre todas las gentes.²

Esta mañana, con la esperanza en el corazón me dirijo a ustedes, sacerdotes, y a ustedes, consagrados y consagradas en la vida religiosa y en los institutos seculares. Quienes han oído una particular llamada para seguir al Señor en una vida totalmente dedicada a El, están, también, particularmente llamados, todos sin excepción alguna, a testimoniar la belleza del seguimiento. Sé cuán difícil es hoy esta propuesta y cuán halagadora la tentación del desaliento cuando el trabajo parece inútil. «La pastoral vocacional constituye el ministerio más difícil y más delicado ». Pero también querríamos recordar que no hay nada más a propósito que un testimonio apasionado de la propia vocación para hacerla atractiva. Nada es más lógico y coherente en una vocación que engendrar otras vocaciones.³

Quisiera recordarles que sólo un testimonio coral hace eficaz la animación vocacional, y que la crisis vocacional va unida, ante todo, a la falta de responsabilidad de algún testimonio que hace débil el mensaje. *En una Iglesia toda vocacional, todos son animadores vocacionales*. Dichosos ustedes, si saben decir con su vida que servir a Dios es hermoso y satisfactorio, y descubrir que en El, el Viviente, se esconde la identidad de cada persona.⁴

¹ Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. *VI Jornada Mundial de la Vida Consagrada. 2 de febrero de 2002*

² *Ibid.*

³ *Obra Pontificia para las vocaciones eclesiales. Nuevas vocaciones para una nueva Europa. (In verbo tuo...)*. Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa. Roma, 5-10 de mayo de 1997.

⁴ cfr. Col 3,3

La vida consagrada no sólo ha desempeñado en el pasado un papel de ayuda y apoyo a la Iglesia, sino que es un don precioso y necesario también para el presente y el futuro del Pueblo de Dios, porque pertenece íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión. Las dificultades actuales, que no pocos Institutos encuentran en algunas regiones del mundo, no deben inducir a suscitar dudas sobre el hecho de que la profesión de los consejos evangélicos sea *parte integrante de la vida de la Iglesia*, a la que aporta un precioso impulso hacia una mayor coherencia evangélica. Podrá haber históricamente una ulterior variedad de formas, pero no cambiará la sustancia de una opción que se manifiesta en el radicalismo del don de sí mismo por amor al Señor Jesús y, en Él, a cada miembro de la familia humana. *Con esta certeza*, que ha animado a innumerables personas a lo largo de los siglos, *el pueblo cristiano continúa contando*, consciente de que podrá obtener de la aportación de estas almas generosas un apoyo valiosísimo en su camino hacia la patria del cielo⁵.

¿Cómo no recordar esta mañana con gratitud *la multitud de formas históricas de vida consagrada*, suscitadas por el Espíritu Santo y todavía presentes en el ámbito eclesial? Estas aparecen como una planta llena de ramas que hunde sus raíces en el Evangelio y da frutos copiosos en cada época de la Iglesia. ¡Qué extraordinaria riqueza para esta Arquidiócesis contar con diversos Institutos de Vida Consagrada cuyos miembros viven entregados a diversos ministerios apostólicos!

El fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su *forma de vida*. Tal existencia « cristiforme », propuesta a tantos bautizados a lo largo de la historia, es posible sólo desde una especial vocación y gracias a un don peculiar del Espíritu Santo⁶

Ahora bien, en sintonía con el Papa Juan Pablo II, esta ocasión es propicia para recordar los fundamentos de los consejos evangélicos. En efecto, mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, « aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo ».Abrazando

⁵ Exhortación Apostólica Postsinodal “Vita Consecrata” del Santo Padre Juan Pablo II, núm 3.

⁶ Ibid., núm 14

la *virginidad*, hace suyo el amor virginal de Cristo y lo confiesa al mundo como Hijo unigénito, uno con el Padre (cf. *Jn* 10, 30; 14, 11); imitando su *pobreza*, lo confiesa como Hijo que todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve en el amor (cf. *Jn* 17, 7.10); adhiriéndose, con el sacrificio de la propia libertad, al misterio de la *obediencia* filial, lo confiesa infinitamente amado y amante, como Aquel que se complace sólo en la voluntad del Padre (cf. *Jn* 4, 34), al que está perfectamente unido y del que depende en todo. Con tal identificación «conformadora» con el misterio de Cristo, la vida consagrada realiza por un título especial aquella *confessio Trinitatis* que caracteriza toda la vida cristiana, reconociendo con admiración la sublime belleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y testimoniando con alegría su amorosa condescendencia hacia cada ser humano⁷.

Los consejos evangélicos son, pues, ante todo *un don de la Santísima Trinidad*. La vida consagrada es anuncio de lo que el Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu, realiza con su amor, su bondad y su belleza. En efecto, « el estado religioso [...] revela de manera especial la superioridad del Reino sobre todo lo creado y sus exigencias radicales. Muestra también a todos los hombres la grandeza extraordinaria del poder de Cristo Rey y la eficacia infinita del Espíritu Santo, que realiza maravillas en su Iglesia ». El primer objetivo de la vida consagrada es el de *hacer visibles* las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas. Más que con palabras, testimonian estas maravillas con el lenguaje elocuente de una existencia transfigurada, capaz de sorprender al mundo. Al asombro de los hombres responden con el anuncio de los prodigios de gracia que el Señor realiza en los que ama.

En la medida en que la persona consagrada se deja conducir por el Espíritu hasta la cumbre de la perfección, puede exclamar: «Veo la belleza de tu gracia, contemplo su fulgor y reflejo su luz; me arrebató su esplendor indescriptible; soy empujado fuera de mí mientras pienso en mí mismo; veo cómo era y qué soy ahora. ¡Oh prodigio! Estoy atento, lleno de respeto hacia mí mismo, de reverencia y de temor, como si fuera ante ti; no sé qué hacer porque la timidez me domina; no sé dónde sentarme, a dónde acercarme, dónde reclinar estos miembros que son tuyos; en qué obras ocupar estas sorprendentes maravillas divinas». De este modo, la vida consagrada se convierte en una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia, para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina⁸.

⁷ *Ibid.*, núm. 16.

⁸ *Ibid.*, núm. 20.

Finalmente, recordamos esta mañana a la Santísima Virgen. María es aquella que, desde su concepción inmaculada, refleja más perfectamente la belleza divina. « Toda hermosa » es el título con el que la Iglesia la invoca. « La relación que todo fiel, como consecuencia de su unión con Cristo, mantiene con María Santísima queda aún más acentuada en la vida de las personas consagradas [...] En todos (los Institutos de vida consagrada) existe la convicción de que la presencia de María tiene una importancia fundamental tanto para la vida espiritual de cada alma consagrada, como para la consistencia, la unidad y el progreso de toda la comunidad ».

En efecto, María es *ejemplo sublime de perfecta consagración*, por su pertenencia plena y entrega total a Dios. Elegida por el Señor, que quiso realizar en ella el misterio de la Encarnación, recuerda a los consagrados *la primacía de la iniciativa de Dios*. Al mismo tiempo, habiendo dado su consentimiento a la Palabra divina, que se hizo carne en ella, María aparece como *modelo de acogida de la gracia* por parte de la criatura humana. Cercana a Cristo, junto con José, en la vida oculta de Nazaret, presente al lado del Hijo en los momentos cruciales de su vida pública, la Virgen es maestra de seguimiento incondicional y de servicio asiduo⁹.

Que Nuestra Señora de la Consolación, patrona de este templo, siga caminando con nosotros hasta el final del camino. Y que el Espíritu Santo les confirme en la fidelidad a su consagración y haga de cada uno de un servidor fiel y prudente en la viña del Señor.

Que así sea.

⁹ Ibid., núm 28.



HOMILIA EN LA MISA DE INICIO DEL CURSO 2006-2007 DEL SEMINARIO ARQUIDIOCESANO

Muy Ilustre Rector Jorge Carlos Patrón Wong:

Claustro de Profesores del Seminario:

Queridos Seminaristas:

Hermanos todos en el Corazón Inmaculado de María:

“*Nadie sabe de ese día y de esa hora*”, afirma Jesús en el evangelio de hoy. Y, a continuación, propone la actitud vigilante: “*Velen, porque no saben en qué día vendrá el Señor...*”. Estas célebres frases han ocasionado desde la antigüedad cristiana muchas dudas entre los intérpretes y teólogos. Por ejemplo, es uno de los textos que empleó Arrio-condenado en el primer Concilio ecuménico, celebrado en Nicea el año 325- para negar la divinidad de Jesús. San Agustín, en cambio, dio una explicación que ha sido seguida comúnmente. Dice: “*Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha sido enviado como Maestro, ha dicho que ni siquiera el Hijo del Hombre conocía el día del juicio, porque no entraba en las atribuciones de su magisterio el que nos lo enseñara*”¹. Muy semejante es la explicación que ofrece Santo Tomás de Aquino, cuando afirma que “*ignorar el día y la hora significa que no lo dará a conocer, pues preguntado por los Apóstoles no lo quiso revelar*”².

El discípulo debe velar, asegura San Efrén, ya que Jesús “*quiso ocultarnos todo eso para que permanezcamos en vela y para que cada uno de nosotros pueda pensar que este acontecimiento se produciría durante su vida. Ha dicho Jesús claramente que vendrá, pero sin precisar en qué momento. Así, todas las generaciones y siglos lo esperarán ardientemente*”³.

Jesús, pues, se abstiene de revelar el día del juicio para que nos mantengamos vigilantes. Esa enseñanza se refuerza con la parábola del siervo fiel que relata a continuación⁴ y las del capítulo siguiente. Vigilar ante el advenimiento de Cristo no es buscar de continuo señales de su venida, sino comportarse y trabajar en todo momento cristianamente. Un medio indispensable para ello es el examen de conciencia: “*Tienes un tribunal a tu disposición, comenta San Juan Crisóstomo. Haz sentar a tu conciencia como juez y que tu razón presente allí todas tus culpas. Examina los pecados de tu alma y exígele que rinda cuentas con exactitud: ¿por qué has hecho esto o lo otro? Y si el alma no quiere considerar sus propias culpas y, por el contrario, busca las ajenas, dile: No te juzgo por los pecados de otro. Si eres constante en hacer esto todos los días, comparecerás con confianza ante el tribunal que hará temblar a todos*”⁵.

Buscar la santidad

¹ Cf *Enarrationes in Psalmos* 36, 1

² Cf *Summa theologiae*, 3, 10, 2 ad 1

³ Cf *Commentarii in Diatessaron* 18, 15-17

⁴ Cf Mt 24, 45-51

⁵ Cf *In Matthaëum* 42, 2-4

Sabemos que es tarea primaria de la Iglesia acompañar a los cristianos por el camino de la santidad, con el fin de que iluminados por la inteligencia de la fe, aprendan a conocer y a contemplar el rostro de Cristo y a redescubrir en Él la auténtica identidad y la misión que el Señor confía a cada uno, de tal modo que lleguen a estar "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, teniendo como piedra angular al mismo Jesucristo. En Él cada construcción crece bien ordenada para ser templo santo en el Señor" ⁶.

Sin embargo, "el drama de la cultura actual es la falta de interioridad y la ausencia de contemplación. Sin interioridad la cultura carece de entrañas, es como un cuerpo que no ha encontrado todavía su alma. ¿De qué es capaz la humanidad sin interioridad? Lamentablemente, conocemos muy bien la respuesta. Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad" ⁷.

Al iniciar el nuevo ciclo escolar 2006-2007 pongámoslo, como invitó el entrañable Papa Juan Pablo II, "en el signo de la santidad". Es, pues, el momento de proponernos con convicción este "alto grado" de la vida cristiana ordinaria ⁸. Todos los que integran y conforman este Instituto de formación Eclesiástica "deben ayudarse recíprocamente en discernir y realizar su vocación a la escucha de la Palabra de Dios, en la oración y en la búsqueda constante del rostro de Cristo en cada hermano. Cada uno, según sus dones, avance en el camino de la fe, tenga pronta la esperanza y obra mediante la caridad ⁹ mientras la Iglesia "revela y revive la infinita riqueza del misterio de Jesucristo ¹⁰ y consigue que la santidad de Dios entre en cada estado y situación de vida, para que todos -en el Seminario- lleguen a ser operarios de la viña del Señor y edifiquen el Cuerpo de Cristo ¹¹.

Ser ejemplo en el Seminario

Ninguno de nosotros debe ignorar lo que apuntó certeramente el Papa Juan Pablo II y que resulta de palpitante actualidad: que "la escasez de candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada, que se registra en algunos contextos de hoy, lejos de conducirnos a exigir menos y a contentarse con una formación y una espiritualidad mediocres, debe impulsarnos sobre todo a una mayor atención en la selección y en la formación de cuantos, una vez constituidos ministros y testigos de Cristo, estén llamados a confirmar con la santidad de vida lo que anuncian y celebran" ¹².

Los jóvenes de hoy se enfrentan a múltiples manifestaciones de insospechado sufrimiento: la soledad, los fracasos y las desilusiones en su

⁶ Ef. 2. 20-21

⁷ Discurso de S.S. Juan Pablo II a los jóvenes en la vigilia que presidió en la base aeronaval de Cuatro Vientos, Madrid (España 3.V.2002).

⁸ Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2002.

⁹ Cf. *Lumen gentium*, 4.1

¹⁰ Cf. *Christifideles laici*, 55

¹¹ Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2002.

¹² *Ibid.*

vida personal; las dificultades para adaptarse al mundo de los adultos y a la vida profesional; las separaciones y los lutos en sus familias; la violencia de las guerras y la muerte de los inocentes ¹³.

Ahora más que nunca es urgente que los jóvenes seminaristas sean los "centinelas de la mañana", los vigías que anuncian la luz del alba y la nueva primavera del Evangelio, de la que ya se ven los brotes. La humanidad tiene necesidad imperiosa del testimonio de jóvenes libres y valientes, que se atrevan a caminar contra corriente y a proclamar con fuerza y entusiasmo la propia fe en Dios, Señor y Salvador ¹⁴.

Porque los verdaderos discípulos de Cristo tienen conciencia de su propia debilidad. Por esto ponen toda su confianza en la gracia de Dios que acogen con corazón indiviso, convencidos de que sin Él no pueden hacer nada ¹⁵. Lo que debe caracterizar a los seminaristas de hoy y que distingue del resto de los demás jóvenes, no son los talentos o las disposiciones naturales. Es la firme determinación de cada seminarista de caminar tras las huellas de Jesús. Esto jamás lo debemos olvidar, porque de ello depende el éxito de sus respectivos discernimientos y de todas las tareas vocacionales.

Deben, pues, estimados alumnos del Seminario, cultivar la atracción por los valores y por la elección radical que hacen de la existencia un servicio a los demás tras las huellas de Jesús, el Cordero de Dios. Nadie deje seducirse por los reclamos del poder y de la ambición personal. El ideal sacerdotal debe ser constantemente purificado por éstos y otras peligrosas ambigüedades.

Vengan y verán

Finalmente, en sintonía con el lema de la sexta fase del Plan Diocesano de Pastoral que dice: "Vengan y verán", y el tema del discipulado de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en este ambiente de índole cien por ciento vocacional, me permito traer a nuestra memoria aquel episodio del Evangelio en que los autores sagrados nos relatan el llamado de Jesús a los primeros discípulos.

Según la narración de Marcos ¹⁶ y de Mateo ¹⁷, el escenario de la llamada de los primeros apóstoles es el lago de Galilea. Jesús, acaba de comenzar la predicación del Reino de Dios, cuando su mirada se dirige a dos parejas de hermanos: Simón y Andrés, Santiago y Juan. Son pescadores, dedicados a su trabajo cotidiano. Echan las redes, las reparan. Pero les espera otra pesca. Jesús les llama con decisión y ellos le siguen con prontitud: a partir de ahora serán «pescadores de hombres» ¹⁸. San Lucas, a pesar de seguir la misma tradición, ofrece una narración más elaborada ¹⁹. Muestra el camino de fe de los primeros discípulos, precisando que la invitación al seguimiento les llega después de haber

¹³ Mensaje del Santo Padre a los jóvenes del mundo con ocasión de la XVIII Jornada Mundial de la Juventud 2003

¹⁴ Ibid., núm. 6

¹⁵ cfr Jn 15,5

¹⁶ 1, 16-20

¹⁷ 4, 18-22

¹⁸ Cf. Marcos 1,17; Mateo 4,19

¹⁹ 5,1-11

escuchado la primera predicación de Jesús, y después de haber experimentado sus primeros signos prodigiosos. En particular, la pesca milagrosa constituye el contexto inmediato y ofrece el símbolo de la misión de pescadores de hombres que se les confió. El destino de estos «llamados», a partir de ahora, quedará íntimamente ligado al de Jesús. El apóstol es un enviado, pero antes aún, es un «experto» de Jesús.

Este aspecto es subrayado por el evangelista Juan desde el primer encuentro de Jesús con los futuros apóstoles. Aquí el escenario es diferente. El encuentro tiene lugar a orillas del Jordán. La presencia de los futuros discípulos, que como Jesús vinieron de Galilea para vivir la experiencia del bautismo administrado por Juan, ilumina su mundo espiritual. Eran hombres en espera del Reino de Dios, deseosos de conocer al Mesías, cuya venida era anunciada como algo inminente. Les es suficiente que Juan Bautista señale a Jesús como el Cordero de Dios ²⁰ para que surja en ellos el deseo de un encuentro personal con el Maestro. El diálogo de Jesús con sus primeros dos futuros apóstoles es muy expresivo. A la pregunta: «¿*Qué buscan?*», responden con otra pregunta: «*"Maestro", ¿dónde vives?*».

La respuesta de Jesús es una invitación: «*Vengan y lo verán*» ²¹. Vengan para poder ver. La aventura de los apóstoles comienza así, como un encuentro de personas que se abren recíprocamente. Para los discípulos comienza un conocimiento directo del Maestro. Ven donde vive y comienzan a conocerle. No tendrán que ser heraldos de una idea, sino testigos de una persona. Antes de ser enviados a evangelizar, tendrán que «estar» con Jesús ²², estableciendo con él una relación personal. Con este fundamento, la evangelización no es más que un anuncio de lo que se ha experimentado y una invitación a entrar en el misterio de la comunión con Cristo ²³.

Conclusión

Que cada uno de ustedes sea un auténtico discípulo que anuncie a los demás: “Vengan y verán”. Y que, siguiendo el ejemplo de María, de Nuestra Señora del Rosario, sepamos decirle a Cristo nuestro "sí" incondicional. Que no haya en nuestra existencia lugar para el egoísmo y la pereza. El espíritu de fe con el que se afrontan los problemas diarios de la vida, la apertura a los otros, sobre todo a los más necesitados, la participación en la vida de la comunidad cristiana constituyen el ambiente adecuado para la escucha de la llamada divina y para una generosa respuesta.

Roguemos, "al dueño de la mies para que envíe operarios a su mies" ²⁴.

Señor:

Necesitamos mensajeros animosos del Evangelio,
siervos generosos de la humanidad sufriente.

Envía a tu Iglesia,

presbíteros santos que santifiquen a tu pueblo

²⁰ Cf. Juan 1,36

²¹ Cf. Juan 1, 38-39

²² Cf. Marcos 3, 14

²³ Cf. 1 Juan 13

²⁴ Mt. 9,38; Lc 10, 2

con los instrumentos de tu gracia.
Envíanos numerosos jóvenes
que muestren tu santidad en medio del mundo.
Envía a tu viña santos operarios
que trabajen con el ardor de la caridad
y, movidos por tu Espíritu Santo,
lleven la salvación de Cristo
hasta los últimos confines de la tierra. Amén ²⁵.

Mérida, Yuc., Méx., 31 de agosto de 2006.

+ Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
IV Arzobispo de Yucatán

²⁵ Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2002.



Homilía

Encuentro de Seminaristas Indígenas

Dan 12, 1-3; Sal 15; Heb 10, 11-14.18; S. Mc 13, 24-32

“Jesucristo, cumplimiento de las promesas divinas”

Excelentísimo Señor Obispo de San Cristóbal de las Casas.
Chiapas
Mons. Felipe Arizmendi Esquivel.

M.I. Rector del Seminario Arquidiocesano de Yucatán
Pbro. Lic. Jorge Carlos Patrón Wong.

Muy estimado hermanos sacerdotes:

Muy estimados seminaristas de México:

Reitero la cálida bienvenida que el Padre Rector, los sacerdotes formadores y seminaristas de Yucatán han expresando hace algunas cuantas horas en el momento inicial de este Encuentro.

Este X Encuentro de seminaristas indígenas trae a nuestro recuerdo y a nuestro corazón el primera reunión de este tipo que se realizó precisamente en Yucatán, en el santuario mariano de Izamal en el año de 1993 bajo la inspiración de la presencia de su Santidad Juan Pablo II con los pueblos indígenas de Latinoamérica en estas tierras del Mayab.

Desde entonces, bajo la coordinación de la Comisión Episcopal de Pastoral Indígena, la Comisión Episcopal de Seminarios y Vocaciones y la Organización de Seminarios de México (Osmex) se han multiplicado estos momentos de reflexión, oración y convivencia fraterna que han fecundado los caminos de la formación sacerdotal de los candidatos indígenas.

En esta ocasión, bajo el marco de de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe convocada por su Santidad Benedicto XVI, y siguiendo los pasos preparativos que la Organización de Seminarios de Latinoamérica (**Oslam**) nos ha propuesto a los Seminarios del continente, se disponen a profundizar las implicaciones que en su formación cotidiana conlleva el ser discípulos y misioneros de Jesucristo en el vida y la cultura de México al inicio del tercer milenio.

Dejemos que la Palabra de Dios que hemos escuchado ilumine y aliente el inicio de estos tres días de fraternal enriquecimiento vocacional.

I.- Daniel 12, 1-3

En el fragmento del capítulo 12 del libro de Daniel que hemos escuchado, se anuncia que Dios salvará a su pueblo. Los nombres de los que lo siguen con fidelidad están inscritos en el libro de la vida. No obstante los sufrimientos que deberán pasar, se salvarán.

El mundo divino se introduce en la historia para llevar a cabo su plan. Esto quiere decir que estamos en la lucha permanente entre las fuerzas que obstaculizan el plan de Dios, y el que libra a su pueblo de esas amenazas.

Cuando el versículo dos dice: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna y otros para la vergüenza, para el castigo eterno”, introduce el tema de la Resurrección de los muertos que, es el un antiquísimo anuncio de la Resurrección. Aquellos que obtienen la vida son en primer lugar los mártires, que prefirieron la muerte antes que perder el Reino de Dios.

También resurgirán los adversarios, pero para ser condenados. En cambio los que dieron la vida por el Reino resplandecerán como el firmamento. (cfr. Sab 3,7). .

Los que somos discípulos de Jesús aprendemos a ser aquellos guías que iluminados por la sabiduría de Dios estamos llamados a ser misioneros de un mundo nuevo donde el esplendor de la justicia y el amor resplandezcan como estrellas por toda la eternidad.

II.- Promesas cumplidas en Jesucristo (*Heb 10, 11-14*)

La carta de los hebreos proclama que Cristo es el centro de la historia de la salvación, y el culmen de la historia centenaria de la relación de Dios con la persona.

Aquí queda bien claro que el “futuro ya comenzó”, pues la presencia de Jesús es la esperanza de una nueva humanidad. Las promesas de salvación definitiva que se manifestaron en el Antiguo Testamento encuentran cumplimiento en las palabras y

las acciones de Jesucristo, y muy especialmente en su Misterio Pascual, cuando se ofrece como sacrificio redentor a favor de todos.

El gozo de un seminarista consiste precisamente en encontrar en Jesucristo el centro y sentido de su existencia y amarlo de tal radicalidad que su vida se convierta en una ofrenda permanente a favor de sus hermanos en el futuro ministerio sacerdotal.

III.- Mc 13, 24-32

El pasaje evangélico que nos ilumina en el penúltimo domingo del año litúrgico a veces ha sido mal usado para atemorizar, alimentando psicosis y angustias.

Prestemos atención: Si Jesucristo responde diciendo que sólo el Padre conoce el día y la hora del fin; ¿cómo es posible que una persona se sienta autorizada a andar anunciando la inminencia del fin? Como con frecuencia oímos decir que hacen personas en las Sectas...

Estamos seguros que Jesucristo regresará, pero no sabemos ni el **cuándo**, ni el **cómo**.

Otra observación nos puede ayudar, es que cuando hablamos del “fin del mundo” estamos hablando de una realidad trascendente que escapa a toda explicación absoluta. Antes de detenernos a tratar de explicar lo inexplicable debemos ocuparnos de lo que Jesús dice, de las indicaciones que nos da para participar de su victoria al final de los tiempos.

Por ello Jesús termina el Evangelio de hoy recomendándonos:

“Estad atentos y vigilad, porque no saben cuándo vendrá el momento preciso” (*Mc 13, 33*).

Debemos revisar la perspectiva de estos pasajes evangélicos llamados apocalípticos, pues parte de nuestro pueblo ve con temor lo que en cambio la Escritura conoce como la “bienaventurada Esperanza”, de un Dios descrito en la Biblia: “bueno, piadoso, lento a la ira y grande en el amor” (*Sal 130, 8*).

El regreso de Cristo o “segunda venida”, no deben pues suscitar miedo o angustia, sino confianza y esperanza.

Los primeros cristianos que lo comprendieron bien repetían con frecuencia en sus asambleas: “¡Ven Señor Jesús, Ven!”; y esto era una evidente manifestación de que el retorno de Cristo era identificable con el triunfo de los que le son fieles.

Jesús además concluye su discurso con las palabras: “Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (*Mc 13, 32*), y por ello no debemos escuchar a los “profetas de desventura” que abundan en nuestros tiempos y que hablan del crepúsculo de la religión porque la técnica todo lo penetra, abarca y domina; estos predicadores del absurdo olvidan que la ciencia, el desarrollo y la técnica, al final dejan insatisfecho el corazón de la persona humana.

Estas frases catastróficas ya en el siglo XIX se dijeron de la “diosa razón”, del progreso, de la lucha de clases; y siempre con la prueba del tiempo como “aliado de Dios”, se van desmoronando, agotando y acabando.

Ante un mundo globalizado que se siente desconcertado por las inseguridades que el hombre mismo ha generado para sí mismo, la certeza que nos dan las palabras de Cristo nos confortan y anima: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Conclusión:

Los discípulos de Cristo vivimos bajo el signo de la esperanza, sabemos que el amor reconciliador de Dios Padre se ha manifestado en Jesucristo y se comunica a todos por medio de su Espíritu.

Jesucristo al llamarlos a compartir su sacerdocio ministerial no les oculta el precio del encuentro con Dios, y de una vida en este mundo como ciudadanos del cielo, como evangelizadores suyos y constructores de la civilización del amor en México. Si queremos vivir como discípulos suyos, siguiendo sus huellas tenemos que abrazar la cruz (*Mt 10, 38*), porque si el grano de trigo no muere, no lleva fruto alguno (*Jn 12,2*). Es la donación que expresa el más grande amor, que es ofrecimiento filial al Padre por los demás, en el heroísmo de la fe, la esperanza y la caridad que atestiguan en nuestra historia reciente los mártires mexicanos.

El anuncio del retorno de Cristo no es una amenaza, pero sí una advertencia: nuestro destino eterno en la vida futura se define con nuestra fidelidad a Cristo en la vida presente. Por eso debemos empeñarnos con entusiasmo por asumir el radical substrato católico de nuestra cultura y nuestra historia, con las todas las formas vigentes de religiosidad, heredadas por tantos santos y evangelizadores que vivieron en plenitud su vocación de discípulos y misioneros.

San Juan Diego, en la colina del Tepeyac, sella la historia de la fe y la religiosidad de los pueblos autóctonos, y de los que tienen un corazón humilde como él. Su encuentro con Nuestra Señora de Guadalupe revela a nuestra patria y a todo el continente nuestra vocación cristiana, vivificada por una religiosidad hondamente mariana donde se encarnan los auténticos valores culturales indígenas con las Bienaventuranzas del Evangelio.

Que estos tres días de oración, estudio y vivencia fraterna acreciente su fidelidad al seguimiento de Cristo y haga arder su celo misionero .

Su testimonio de fieles seguidores de Jesucristo – ahora como seminaristas y después como sacerdotes- tendrá una fuerza arrolladora, que anime a muchos compatriotas a reconocer a Cristo como único Salvador y a adherirse al compromiso discipular y misionero por la transformación de la cultura y la vida de México en el nuevo milenio.

Los cánticos litúrgicos en maya – que tan bien y tan prontamente- han aprendido, sean una alabanza a Dios Padre que ha unido en un solo Pueblo a todos los pueblos y todas las razas.

Ofrecemos en esta eucaristía sus trabajos, iniciativas y tareas, pidiéndole a Nuestra Señora del Rosario, patrona del Seminario que ruegue por cada uno de nosotros y nuestros respectivos seminarios.

Mérida, Yuc., noviembre 18 de 2006

+ Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo de Yucatán



EN EL 50 ANIVERSARIO DEL CLUB SERRA, MÉXICO Y SU CONVENCIÓN DE PRIMAVERA DISTRITO 150

Eminentísimo Señor Cardenal Norberto Rivera Carrera,
Arzobispo Primado de México:
Excmos. Arzobispos y Obispos:
Sacerdotes Capellanes:
Ing. Alejandro Carbajal Padilla
Presidente Nacional del Consejo Nacional Serra,
Sr. Luis Frías González
Presidente del Club Serra de México,
Sr. Alejandro Berea
Gobernador del Distrito 150,
Queridos hermanos Serra:

Hoy la Iglesia está de fiesta, de manera especial la Arquidiócesis de México, al celebrar los primeros cincuenta años de Club Serra. Y digo los primeros cincuenta porque el carisma que el Espíritu Santo suscitó a través del inolvidable Fray Junípero Serra, es de suma importancia hoy para la misión de la Iglesia.

Por eso, al celebrar tan significativo aniversario no podemos dejar de reflexionar sobre los retos que tenemos en la promoción de las vocaciones, y cómo los debemos afrontar. A eso responde el sesgo que le he dado a mi intervención ante ustedes, agradeciéndoles muy cordialmente la fineza de su atención: Nosotros no somos sólo “colaboradores DE Cristo, sino sobre todo, colaboradores EN Cristo.

1. Colaboradores en Cristo para la misión.

Su Santidad el Papa Benedicto XVI, en su mensaje para la XLIII Jornada Mundial por las Vocaciones de este año en curso, nos recordaba la experiencia transformadora de los muchísimos hombres y mujeres que consagraron la propia existencia a la causa del Reino, por propia iniciativa, por amor y que lograron ocupar un lugar especial en el corazón de Cristo. Dichas personas representan a la multitud de las vocaciones que -desde siempre- ha habido en la Iglesia.

Esta historia de gente entregando su vida a la causa del reino se ha continuado hasta nuestros días en movimientos de cristianos comprometidos, como lo es el Club Serra. Por tanto, todos los Serra han de seguir creciendo en la conciencia de que son continuadores de la misión de Cristo, para lo cual no basta sólo saber de manera intelectual este concepto, sino de profundizarlo de tal modo que todos los que Dios llama a participar de tan extraordinario compromiso en el Club Serra, puedan llegar a decir: más que colaborador de Cristo, soy colaborador EN Cristo.

Al afirmar lo anterior, permítanme hacer referencia a una pequeña historia -de hace ya muchos años- acerca de este punto del crecimiento de la conciencia, y los peligros de perderla.

“Se dice que en una isla ubicada en una ruta muy transitada, solían encallar de vez en cuando, algunos barcos en los arrecifes que la rodeaban; los habitantes de la isla tomaron conciencia de su responsabilidad y se organizaron hasta formar una organización de rescate, para lo cual construyeron su local, adquirieron lanchas que pudieran acceder fácilmente a los barcos accidentados, y dispusieron de equipo médico para los primeros auxilios, etc.

Al principio todos los miembros de la organización se prepararon teórica y prácticamente para cumplir con su labor; pero entre accidente y accidente, empezaron a organizar actividades sociales para ocupar su tiempo, de modo que cuando llegó el siguiente accidente, sólo se pudo contar con la mitad de los integrantes de la organización, pues los demás estaban ocupados en aquellas otras actividades. Como resultado, la mitad que participó en el rescate decidió separarse y fundar una nueva organización que fuera fiel a su objetivo original.

Pero, con el paso del tiempo sucedió exactamente lo mismo, de modo que una mitad de la nueva organización decidió fundar otra; y así se fueron multiplicando las organizaciones de modo que ya la primera no recordaba el motivo de su fundación, aunque se seguía llamando “Cristianos al rescate, siempre listos”.

Esta historia nos ilustra sobre el peligro de perder la conciencia de la misión, cuando no ocupamos nuestro tiempo en la vivencia del carisma que el Espíritu Santo ha suscitado para la existencia del Club Serra.

Hoy celebramos el 50 aniversario de una respuesta generosa al Señor en la promoción de las vocaciones pero, al mismo tiempo, le pedimos su luz para renovar la acción apostólica, porque somos colaboradores en Cristo que es siempre nuevo.

2. Colaborando en Cristo para que no falten vocaciones sacerdotales.

El Santo Padre, en el mensaje al que hice alusión hace un momento, nos recuerda que en “el marco de la llamada universal, Cristo, Sumo Sacerdote, en su solicitud por la Iglesia llama luego en todas las generaciones a personas que cuiden de su pueblo; en particular, llama al ministerio sacerdotal a hombres que ejerzan una función paterna, cuya raíz está en la paternidad misma de Dios ¹. La misión del sacerdote en la Iglesia es insustituible. Por tanto, aunque en algunas regiones

¹ cf. Ef 3, 14

haya escasez de clero, nunca ha de ponerse en duda que Cristo sigue suscitando hombres que, como los Apóstoles, dejando cualquier otra ocupación, se dediquen totalmente a celebrar los santos misterios, a la predicación del Evangelio y al ministerio pastoral”.

El Club Serra ha de ser de las primeras instituciones dentro de la Iglesia que meditan profundamente en mensajes como estos, que nos ayudan, en primer lugar a mantener la conciencia del carisma de su servicio. Somos miembros del pueblo de Dios llamados a poner todo nuestro empeño en que no falten los ministros ordenados, porque, como ha recordado el Santo Padre Benedicto XVI: “La misión del sacerdote en la Iglesia es insustituible”.

El Santo Padre nos dice que Dios siempre está llamando, por lo que podemos deducir que la escasez de respuestas se debe, entre otras cosas, a la escasez de mediaciones. Por lo tanto, los miembros del Club Serra deben ser los primeros en levantar la mano para decir:

- ¡“Aquí estamos! ¡Redoblabemos los esfuerzos, porque el dolor de la falta de sacerdotes es nuestro dolor! ¡No podemos permitir que “los insustituibles, sean sustituidos” por cualquiera que, en nombre de Cristo y apropiándose del ministerio sacerdotal, sin ser llamados, se presenten como auténticos”! Esto, sólo por mencionar una forma en que se han querido presentar tantos falsos sacerdotes, y que -en nuestro país- conocemos de tantos casos.

3. Colaborando en Cristo, en comunión con todos los movimientos en la Iglesia.

En tercer lugar, Jesús dijo: “Todo letrado que entiende del reinado de Dios se parece al dueño de la casa que saca de arcón cosas nuevas y antiguas”². Quise tomar este pasaje del Evangelio de San Mateo, para reflexionar sobre la relación del carisma Serra, en la perspectiva de lo nuevo que el Espíritu Santo va suscitando en la Iglesia. Somos un movimiento “viejo” pero que estamos en el mismo arcón de la Iglesia, junto con nuevos Movimientos con los cuales es imprescindible vivir porque, como recuerda el arzobispo Bruno Forte en reciente entrevista para Radio Vaticano: “Los movimientos y comunidades «existen para la utilidad común, como todo carisma: su sentido profundo es estar en la comunión de la Iglesia, al servicio de su crecimiento”.

Los Club Serra, por lo tanto, no pueden tener mentalidad de “franquicia”, que se pone en competencia con otros grupos o movimientos de apostolado seglar con el fin de sacar provecho para si mismos. Debemos tener el alma fortalecida, el carisma bien puesto y la mente abierta, para entrar en comunión con

² Mt 13, 52

todos los movimientos en la Iglesia, recordando que: “somos parte del arcón del tesoro”. Porque si tenemos que trabajar para promover que existan sacerdotes, que una de sus características sea, como señalaba Juan Pablo II en la “Pastores dabo vobis”: la de ser “el hombre de la comunión”, ya que no es posible que, como Club Serra, estemos aislados de los demás movimientos, pues no estaríamos siendo útiles al crecimiento de la Iglesia.

Me alegra haber podido constatar, que cada vez más el Club Serra participa en los planes diocesanos y con las organizaciones de laicos asociados; pero sobre todo porque hacen un trabajo en conjunto con todos los esfuerzos de la promoción vocacional; han empezado a dejar el ámbito del Seminario como el único campo de acción y dan su tiempo para organizar exposiciones vocacionales, visitar parroquias para dar mensajes a todos, especialmente a los adolescentes y jóvenes; acuden a colegios para promover la obra de la oración por las vocaciones; visitan y animan a las familias de los candidatos al Seminario, etc. En muchas de estas acciones se descubre el verdadero espíritu de comunión con los Centros Diocesanos de Pastoral Vocacional y con otras estructuras diocesanas.

4. Colaborando en Cristo, siempre adelante y nunca retroceder.

Hoy estamos viviendo ya en el nuevo milenio y vamos constatando los retos que como Iglesia tenemos. Descubrimos con verdadera alegría que cuán cierto es que los presbíteros son insustituibles. Por eso, hoy más que nunca, el Serra debe hacer honor a su lema de: “Siempre adelante, nunca retroceder”, para que no falten los sacerdotes en nuestra Iglesia, pues como nos decía el inolvidable Juan Pablo II: “Si faltan los sacerdotes, falta Jesús en el mundo, falta su Eucaristía, falta su perdón”³.

Para el Club Serra de esta Arquidiócesis, en sus primeros 50 años, pido la intercesión de nuestra Madre del Tepeyac, con la promesa de incrementar mi oración por todos ustedes.

México, D.F. 3 de junio de 2006.

+ Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
IV Arzobispo de Yucatán

³ Mensaje del XXIII Jornada mundial de oración por la vocaciones, 1986



ARQUIDIOCESIS DE YUCATAN
PASTORAL JUVENIL DIOCESANA

“SALUDO DE BIENVENIDA A LOS JÓVENES DE LA
ARQUIDIOCESIS POR PARTE DEL SEÑOR ARZOBISPO
EN OCASIÓN DE LA VIGILIA DE PENTECOSTES”

Muy queridos jóvenes de la Arquidiócesis de Yucatán:

No he querido dejar pasar la oportunidad de dirigirme a ustedes, a través de la magia de la televisión y con el apoyo de “Grupo Sipse”, a quienes les agradezco su generosidad y ayuda para hacerles llegar este saludo de bienvenida.

Quiero, por este medio, darles la más cariñosa y cordial bienvenida a esta actividad ya tradicional entre ustedes: “Pentecostés Juvenil”, que este año se realiza en el marco de este hermoso convento de la parroquia de San Bernardino de Siena.

Quiero felicitarles porque han respondido a la convocación hecha por la Pastoral Juvenil para realizar este encuentro. Se que todos han hecho un gran esfuerzo por participar en esta actividad. De manera especial felicito a aquellos jóvenes que desde las comunidades más lejanas están presentes esta tarde dando testimonio de comunión, participación y fraternidad juvenil.

Se que los “Ídolos de la Juventud” reúnen a multitudes muy grandes, sin embargo, la calidad de ustedes, discípulos de Jesucristo, superan en mucho a esas masas, porque han elegido a Jesús.

Mis queridos jóvenes, los Apóstoles, después de la Ascensión del Señor a la casa paterna, estaban temerosos y desconcertados ante la incertidumbre del futuro y los retos de la misión que El Señor Jesús les encomendó. Ellos permanecen, como vemos en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, unidos a María Santísima, resguardados por temor a los judíos, en oración mientras venía el Espíritu Santo.

San Lucas nos narra que el Espíritu de Dios viene sobre cada uno de ellos, llenándolos de sus dones y transformándolos a todos en verdaderos evangelizadores, que con valentía, dan a conocer la Buena Nueva de Salvación. En ese día, por la predicación de Pedro y los demás Apóstoles, se unieron a la fe, unas tres mil personas. (Hch. 2)

A lo largo de esta actividad, mis queridos jóvenes, mediante dinámicas y reflexiones comprenderán mejor el mensaje de Pentecostés para la juventud de hoy, de manera especial para ustedes, jóvenes de nuestra querida Arquidiócesis de Yucatán. Les invito a poner todo su empeño y animo para vivir cada momento de esta Vigilia de Oración que la Pastoral Juvenil y Vocacional han preparado para todos ustedes.

Agradezco el entusiasmo, la alegría y dedicación de los padres Wilberth Narvárez May y Pedro Sergio Mena Díaz, que juntamente con sus Equipos Diocesanos han preparado con tanto cariño y esmero este evento.

Agradezco, también, a los padres José Ivan Gonzales Aguilar, párroco de esta comunidad, Luis Espínola Echeverría, párroco de San Servacio, a los vicarios Juan Sánchez Domenzain, Fidel Aarón May Iuit y a sus Equipos de Pastoral Juvenil, que con su apoyo y hospitalidad han colaborado para hacer posible esta actividad.

Mis queridos jóvenes, que esta noche el Señor derrame Gracias abundantes sobre ustedes y la bendición de María Santísima nuestra Madre, los acompañe en el camino de su juventud. Que su apostolado, estudio, trabajo, en fin toda su vida, sea una alabanza a Jesucristo nuestros Señor.

Desde aquí, les imparto mi bendición cariñosa a todos ustedes.

Alabado sea Jesucristo. Amén.

Mérida; Yucatán, México a 31 de mayo de 2006

+ Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo de Yucatán



EUCARISTÍA DE INICIO DE LA
REUNIÓN DE EQUIPOS FORMADORES DE LA
PROVINCIA DE YUCATÁN
Seminario Conciliar de Yucatán

¡Bendice al Señor, alma mía!

La oportunidad de estar reunidos la mayoría de los sacerdotes que integran los Equipos Formadores de los Seminarios de nuestra Provincia Eclesiástica de Yucatán, es motivo para dar gracias y bendecir al Señor porque otorga la gracia que hace fecundo el ministerio sacerdotal de sus presbíteros, a quienes, en este caso, ha confiado la tarea de ayudar a configurar a los adolescentes y jóvenes, en su proceso de discernimiento vocacional, con la imagen y el corazón de Jesucristo, Buen Pastor.

Al mismo tiempo, esta reunión propicia a ustdes, padres formadores, un espacio de reflexión y diálogo; en torno a la persona del formador, su conversión hacia la delicada tarea encomendada, recordando la responsabilidad tan importante que tienen en sus manos, y la vida espiritual que la alimenta.

Ustedes, aunque ya en el Orden de los presbíteros, siempre serán discípulos y misioneros de Jesucristo, el Señor, y el testimonio que den con su vida será la alegría de pertenecerle.

En este sentido, en la travesía que implica la formación, no están solos, el mismo Señor Jesucristo acompaña a sus amigos, está con ellos, ustedes son, con Él compañeros en la misma barca.

Esta barca de la tarea de formar pastores, muchas veces es zarandeada por el desánimo, los problemas internos, los

conflictos personales, el resentimiento, el pecado, el desacuerdo... y, sin embargo, quien la conduce no la abandona, sigue con nosotros y nos anima a continuar la travesía. No en pocas ocasiones, algún formador habrá pretendido bajarse de la barca... Jesús le dice “No temas” (Cf. Jn 6, 20) y le tiende la mano para darle seguridad; es la mano del Señor que transmite confianza, ánimo, valor, empuje y, al mismo tiempo, compasión, paciencia, capacidad de escucha, afecto entrañable. Así es, el Señor Jesús no abandona ni la obra de sus manos ni a sus amigos.

El dueño de la mies no quiere que ésta se pierda por la falta de colaboradores, ni por la falta de los que ayudan a formar a estos sembradores del futuro.

Quiero insistir en la “ayuda”, porque el trabajo de cincelar la imagen de Jesús en cada joven que discierne su vocación, en cada diácono transitorio, en cada sacerdote joven o adulto, es obra del Espíritu que todo lo renueva y todo lo transforma, apoyándose en nuestras frágiles personas.

El sacerdote formador de nuestro tiempo, y de todos los tiempos, ante la tarea preciosa que se le confía, corre el riesgo de sumergirse en un torbellino de actividades, buenas, magníficas, brillantes, pero que, sin la base de un contacto íntimo con Jesucristo en la oración, en la asiduidad de los sacramentos, en la búsqueda de una relación más íntima con él en la Palabra, haría referencia a un activismo sin sentido y muy alejado de la tarea de la que es responsable.

Por eso el sacerdote formador necesita sostener el deseo de la relación con el Señor, crecer continuamente en su amistad,

sostenerse en su diálogo profundo con él, relación que rinde sus primeros frutos con las características de la búsqueda de una relación más estrecha y confiada entre los miembros del Equipo Formador mismo, la convivencia, la asertividad, el afecto fraterno entre ellos, en tratar de llegar al consenso, el deseo del bienestar de los jóvenes, en anhelo de propiciarles una formación integral y progresiva, en el entusiasmo de proponerles la vivencia alegre, fiel y comprometida de su vocación,

Esto supone un Equipo de Formadores idóneos y bien preparados, que vivan en comunidad su sacerdocio y desempeñen con gozo esta misión pastoral especializada. (Cf. NB y OBEFSM, 65). Solamente así serán testigos propositivos del encuentro que ha llenado su vida y le ha dado sentido: el encuentro personal con Cristo. (Cf. *EvangeliiGaudium* 1)

Nosotros, los que ejercemos el ministerio episcopal, animamos y guiamos la comunidad educativa del Seminario de nuestras Diócesis, a través de los Equipos Formadores y confiamos en Uds, para asegurar la experiencia vital y formativa que los candidatos al sacerdocio han de tener, experiencia que los apóstoles tuvieron junto al Señor (Cf. Mt 3, 13.15), y que les permitió configurarse con único Buen Pastor.

Esta experiencia de cercanía con el Maestro la han de reflejar en sus propias vidas ustedes, queridos formadores, de manera que los jóvenes formados, y la gente en general, les reconozca como seguidores y servidores de Aquél que está pendiente de sus ovejas, que da la Vida por de ellas porque las ama con amor compasivo y entrañable. (Cf. Jn 10; Mc 6,54).

Por esto, apreciados hermanos, les exhorto a, que como miembros de los Equipos Formadores de nuestros Seminarios,

estimen y consideren su ministerio en las Casas de Formación respectivas, como una pastoral prioritaria y decisiva para ustedes, que busquen continua y permanentemente su conversión hacia la tarea encomendada, y que aprovechen los espacios para una formación permanente y convivencia fraterna. Estar con Él, caminar con Él dejarse formar por Él, para ser, y luego formar, Pastores al estilo de Jesús. Ésta es la razón por la que decimos con inmensa gratitud: ¡Bendice al Señor, alma mía!

Mérida, Yuc., Lunes 9 de febrero

† Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo de Yucatán



Queridos hermanos y hermanas del Apostolado SERRA

Pocos días encontramos una unidad temática tan estrecha entre la primera lectura, el salmo responsorial y el evangelio. Podríamos formularla así: en la muerte de Jesús se realiza el anuncio profético sobre la reunificación del pueblo. Veámoslo con detalle:

- Ezequiel, el profeta del destierro, le anuncia al pueblo una promesa de Dios: *Voy a recoger a los israelitas de las naciones a las que marcharon... los haré un solo pueblo en su tierra.*
- El salmo responsorial toma un texto del capítulo 31 de Jeremías en el que se anuncia: *El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como pastor a su rebaño.*
- Finalmente, en el evangelio, Caifás *habló proféticamente anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.*

Podríamos decir que la liturgia de este último sábado del tiempo de Cuaresma nos ofrece una clave para interpretar la muerte de Jesús en perspectiva universal. Su muerte va a sanar las heridas, va a llevar a cabo el sueño que él mismo había presentado al Padre: *Que todos sean uno.*

Como sabemos, la humanidad está viviendo en las últimas semanas una fuerte tensión. El conflicto de Irak ha sido el detonante de la división que caracteriza a nuestro mundo: Norte-Sur, mundo musulmán-civilización “occidental”, aliados de Washington-países no alineados, etc. El germen de la división fructifica en muchos campos.

En América Latina nos inquieta la división que se vive en países como Venezuela; y en México los conflictos sociales afloran todos los días en diferentes estados, enfrentado con violencia a las comunidades y sus integrantes.

Debemos preguntarnos, en una perspectiva de fe, si estamos comprometidos en el trabajo de la unidad y si estamos contribuyendo para que se realice la promesa hecha por Dios, a través del profeta Jeremías, y cuyo cumplimiento arranca con la muerte y resurrección de Jesucristo.

Tenemos claro que ninguno de nosotros tiene en sus manos dar solución a los problemas mundiales o nacionales, pero también tenemos claro que sí hay tareas que nos corresponden para conseguir que el pleno cumplimiento de la unidad querida por Jesucristo se alcance.

Los discípulos-misioneros debemos ser incansables constructores de unidad. Así, los miembros del Apostolado Serra tienen varias tareas habituales en este campo:

- 1) Consolidando su relación personal con Cristo vivo, mediante la vida sacramental, la oración, la meditación de la Palabra de Dios y el servicio a los más necesitados.
- 2) Ser testigos de la unidad, viviendo su fidelidad a la Iglesia en comunión con el Obispo, como representante de Jesucristo en la Diócesis.
- 3) Cultivando lazos fraternos en el mismo grupo apostólico, de manera que al observarlos todos reconozcan que los frutos del sacrificio de Cristo se hacen visibles en sus discípulos.
- 4) Fomentando las vocaciones, especialmente la vocación sacerdotal, la cual por su especial vinculación a la Eucaristía, es un singular don de unidad para la Iglesia.
- 5) Integrándose al trabajo de la Pastoral Diocesana, manifestando con su colaboración fraterna con los demás grupos apostólicos y dimensiones de la acción pastoral, que hay muchos carismas, pero que somos un solo cuerpo.
- 6) Estudiando la doctrina de la Iglesia, especialmente las más recientes enseñanzas de Papa.
- 7) Teniendo una actitud misionera, saliendo de las propias comodidades para ir en busca de los que están lejos, de modo que todos nos integremos una sola familia, que es la Iglesia.

Como se ve, el trabajo es mucho, pero eso lejos de desanimarnos, debe llenarnos de un alegre entusiasmo, porque encontramos muchos proyectos grandes e importantes en los que comprometer nuestra vida y porque nosotros, los Serra, tenemos bien claro cuál debe ser nuestra actitud ante los retos: “SIEMPRE ADELANTE, NUNCA RETROCEDER”.

Mérida, Yuc., 12 de abril de 2014

† Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo de Yucatán



Homilía

Misa en Honor de nuestra

Madre Santísima de la Luz

Saludo con mucho afecto a todas Ustedes queridas hermanas que forman parte de este instituto y que la festividad y el patrocinio de Nuestra Madre Santísima de la Luz nos congrega en esta noche.

Mi felicitación por este día, pero también hacerles saber que ella ocupa un lugar muy importante, muy especial en nuestro corazón y, que ese amor que le tenemos, impulsa intensamente nuestra vida cristiana.

El amor filial hacia la madre es un sentimiento que matiza el caminar cotidiano de toda persona, sirve de mucha ayuda para encontrarle sentido a la vida, compromete a un esfuerzo constante de superación y es fuerza espiritual para enfrentar aun las pruebas más difíciles. Esto y mucho más encontramos en nuestro amor a María Santísima.

Los fieles católicos y ustedes especialmente, diariamente alabamos y bendecimos a la Santísima Virgen reconociendo y admirando las Maravillas obradas por Dios en su humilde sierva. Participamos de esta manera en el cumplimiento de sus palabras proféticas “*Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada*”. (Lc 1, 48).

Al mismo tiempo valoramos profundamente su libre y plena correspondencia a las gracias recibidas.

La invocamos bajo distintos títulos, basta recordar para esto las letanías del santo rosario; nos gusta considerarla en los diversos aspectos de la obra que Dios fue realizando en ella; nos gozamos meditando en sus múltiples virtudes; la aclamamos con expresiones de alegría; pedimos su ayuda en nuestras necesidades, acudimos a ella en los momentos de dolor y sufrimiento para que nos anime y, nos levante en medio de las desgracias.

La expresión “Madre Santísima de la Luz” no es solamente un título; más bien, manifiesta plenamente la maternidad divina de María, Madre de Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.

Efectivamente, fue predestinada desde toda la eternidad para ser Madre del Hijo de Dios hecho hombre. Su maternidad divina es el fundamento de todos los demás privilegios con que Dios quiso adornarla.

El Concilio Vaticano II, cuando en el capítulo VIII de la Lumen Gentium, nos habla de la Maternidad espiritual de María, se expresa de la siguiente manera:

“La Santísima Virgen, fue en la tierra la Madre excelsa del divino Redentor... Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia” (LG 61).

En este texto, el Concilio nos presenta a la Santísima Virgen íntimamente unida a la obra redentora de su Hijo, desde su maternidad divina.

Efectivamente, María Santísima, lo concibió por obra del Espíritu Santo. Se convirtió en Madre de Jesús al aceptar los designios que el Creador le manifestara por medio del ángel, y desde ese momento se consagró libremente a la obra de su Hijo, uniéndose a él en la obra de la redención.

Llevándolo en su seno virginal le fue proporcionando de su carne y de su sangre, y así decimos, con toda verdad, que nació de Santa María Virgen.

En la presentación de Jesús al templo, María Santísima se fue adentrando en la comprensión del sufrimiento que le esperaba al estar asociada a la obra redentora; dice el texto evangélico según San Lucas: *“Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “Mira, este niño está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción ¡Y a ti misma una espada te atravesará el alma!”* (Lc 2, 34-35).

Al pie de la cruz, en el momento supremo del dolor, María Santísima, recibió de su divino Hijo una misión nueva, la misión de ser nuestra Madre, Madre de la Iglesia. Afirma el Evangelio según San Juan: *“Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a*

tu hijo". Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" (Jn 19,26-27).

El Documento de Aparecida comenta este texto evangélico de la siguiente manera: "Desde la cruz, Jesucristo confió a sus discípulos, representados por Juan, el don de la maternidad de María, que brota directamente de la hora pascual de Cristo. "Y desde aquel momento el discípulo la recibió como suya" (Jn 19,27)." (DA 267).

Me llama mucho la atención de que en este comentario se diga "confió a sus discípulos el don de la maternidad de María", pues casi siempre tomamos nuestra relación filial para con ella como un motivo que nos anima para contarle nuestras penas, nuestros sufrimientos, nuestros problemas, nuestras enfermedades, con la certeza de que su respuesta siempre será favorable.

Sin embargo, al decir "confió a sus discípulos el don de la maternidad de María", el verbo "confiar" ciertamente indica tener confianza, pero también implica responsabilidad para responder a este don.

La misión principal de María es darnos a Cristo. El don de su maternidad para con nosotros, sin duda, también nos compromete en la responsabilidad de recibir a Cristo y llevarlo a los demás.

Llevar a Cristo a los demás, al Cristo que se comprometió con su pueblo predicando el amor, la verdad y la justicia.

Ustedes como misioneras Hijas de la Madre Santísima de la Luz, también deben llevar con especial esmero a Cristo a nuestra sociedad tan llena de problemas, y desde el Evangelio ofrecer propuestas de solución, en cualquiera de los ámbitos en donde se encuentre desempeñando su servicio.

El Papa Francisco en su mensaje a la vida religiosa ha dicho que: "es la pasión misionera, la alegría del encuentro con Cristo, lo que impulsa a compartir con los demás la belleza de la fe, aleja el riesgo de quedarse atascados en el individualismo".

El Santo Padre advirtió que "el pensamiento propone que al hombre como artífice de sí mismo, guiado sólo por sus propias

decisiones y sus propios deseos, a menudo recubiertos con el traje aparentemente hermoso de la libertad y el respeto, amenaza con socavar los cimientos de la vida consagrada”

Por ello, dijo: *“es urgente volver a evaluar su sentido de pertenencia a su comunidad vocacional que, precisamente porque no se funda en una vida común, encuentra sus puntos fuertes en el carisma”*.

Mientras no partamos del Evangelio, ofreciendo respuestas concretas y eficaces, corremos el riesgo de acostumbrarnos a convivir con la problemática que nos rodea, y en caso de ser así, nuestro amor a la Madre Santísima de la Luz, podría ser verdaderamente cuestionable.

Pidamos la intercesión de la Santísima Virgen para que día con día seamos fieles al evangelio y seamos también como ella, seamos capaces de dar la luz de Cristo a los demás.

Que así sea.

Mérida, Yuc., 04 de junio de 2014

† Emilio Carlos Berlie Belaunzarán

Arzobispo de Yucatán



HOMILIA

A TODOS LOS CONSAGRADOS

Con ocasión del Año de la Vida Consagrada

Muy queridas hermanas y hermanos consagrados

Muy queridos laicos que comparten con ellos ideales, espíritu y misión

Muy querido Pueblo de Dios

Inauguramos este día el Nuevo Año Litúrgico con el tiempo del Adviento, en el que el Santo Padre el Papa Francisco ha decidido convocar a toda la Iglesia para celebrar el “Año de la Vida Consagrada” haciendo eco del sentir de muchos y de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de los religiosos, así como del Decreto *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida religiosa. Dicho Año lo comenzamos hoy 30 de noviembre, primer Domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016.

Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras, y de la fidelidad de tantos consagrados al propio carisma. Invito a todos a unirse en torno a las personas consagradas, a alegrarse con ellas y ellos a compartir sus dificultades, a colaborar en la medida de lo posible, para la realización de su ministerio y sus obras, que son también las de toda la Iglesia. Hagamosles sentir el afecto y el calor de todo el pueblo cristiano.

Demos gracias junto al Padre, que nos ha llamado a seguir a Jesús en plena adhesión a su Evangelio y en el servicio de la Iglesia, y que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo que nos da alegría y nos hace testimoniar al mundo su amor y su misericordia.

Este “Año de la vida Consagrada” tiene tres objetivos, tres llamados que señala el Santo Padre, el Papa Francisco:

- 1. *Mirar el pasado con gratitud***
- 2. *Vivir el presente con pasión y***
- 3. *Abrazar el futuro con Esperanza***

I. MIRAR EL PASADO CON GRATITUD

Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas

Que este “Año de la Vida Consagrada” sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf. *1 Jn* 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada.

II. VIVIR EL PRESENTE CON PASIÓN. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada.

Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios».[2] Sean, pues, mujeres y hombres de comunión, háganse presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sean un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. *Jn* 17,21).

III. ABRAZAR EL FUTURO CON ESPERANZA

Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (*Jr* 1,8).

Me dirijo sobre todo a todos los religiosos y religiosas. Sean el presente viviendo activamente en el seno de sus Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de su opción. Son al mismo tiempo el futuro, porque pronto serán llamados a tomar en sus manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión. Hoy, necesita de ustedes el entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio.

¿QUÉ ESPERAMOS DE ESTE AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA?

1. Que sea siempre verdad lo que el Santo Padre nos ha dicho: «*Donde hay religiosos hay alegría*». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimente nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida. Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento», como nos dice el Papa Francisco.

2. *Que su testimonio despierte al mundo.* Porque la nota de la vida consagrada es la Profecía. El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. *Is 21,11-12*).

3. Los religiosos y religiosas son llamados *expertos en la comunión*, que se practica sobre todo en sus comunidades. Como decía San Juan Pablo II: *Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión.*

4. El Papa Francisco ha pedido a todos los consagrados y miembros de la Iglesia: *Salir de sí mismo para ir a las periferias existenciales.* “Id al mundo entero”, fue las últimas palabras que Jesús dirigió a los suyos.

IV. RECONOCIMIENTO Y GRATITUD A TODOS LOS CONSAGRADOS

Muy queridos consagrados, religiosas, religiosos y laicos, su testimonio bello, su entrega generosa a esta Amada Arquidiócesis de Yucatán, nos hace recordar a los primeros evangelizadores que llegaron a estas tierras Mayas, así como han llegado ustedes. Se mira en el rostro de cada uno de ustedes la “*Alegría*” de gastar y desgatar su vida por Amor a Jesucristo Buen Pastor y a todo sus hermanos. El grito profético de estos hermanos religiosos,

religiosas y laicos de muchos o pocos años que nos dicen: ¿Soy Feliz!, Vale la pena gastar la vida por Jesús. Gracias por su presencia entre nosotros.

En este “Año de la Vida Consagrada”, les encomiendo con especial cariño a nuestra tierna Madre, la Santísima Virgen María de Guadalupe, modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo. Amén.

Mérida, Yuc., 30 de noviembre de 2014.

† Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo de Yucatán



Homilía Confirmación

8 de Julio de 2015

Muy queridos hermanos en Cristo Jesús:

El día de hoy deseo unirme a la alegría de estas familias de quienes hoy celebraremos el sacramento de la confirmación.

El libro de los Hechos de las Apóstoles nos narra que los Apóstoles comunicaban a los bautizados el don del Espíritu mediante la imposición de las manos, después del Bautismo, para llevar a su plenitud la gracia del Bautismo: “Cuando los Apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan, ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús” (Hch 8, 14-16).

El Papa Francisco menciona que: “la Confirmación debe ser entendida en continuidad con el Bautismo, al que está vinculada de manera inseparable. Estos dos sacramentos, junto con la Eucaristía, constituyen un único evento salvador que se llama la ‘iniciación cristiana’, en el que somos insertados en Cristo Jesús muerto y resucitado, y nos convertimos en nuevas criaturas y miembros de la Iglesia”

Por tanto debemos de alegrarnos hoy, porque la Confirmación que van a recibir perpetúa en la Iglesia la gracia de Pentecostés, haciendonosotros el mismo gesto de imposición de manos. En la celebración de la Liturgia del Sacramento hay una imposición de manos general, en la que se pide para todos los Confirmandos que Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, envíe el Espíritu Santo y que llene a los Confirmandos:

- Del don de Sabiduría, para crecer en la fe y ver la acción de Dios en el mundo;
- Del don de inteligencia, para que nos hace capaces de buscar y encontrar la verdad;
- Del don de consejo, para que nos ayude a discernir las situaciones y no nos deje caer en la tentación;
- Del don de fortaleza, que nos da fuerzas para defender a Cristo y a la Iglesia en medio de las dificultades de la vida;
- Del don de ciencia que nos hace capaces de llenarnos de la sabiduría de Dios;

- Del don de piedad que nos llena de un gran respeto hacia las cosas de Dios y hacia los hermanos, y
- Del don del santo temor de Dios que nos hace ver la grandeza y soberanía de Dios.

Estos son los dones de los que nos habla el Profeta Isaías; son los dones del Espíritu.

Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “La vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguirlos impulsos del Espíritu Santo”. (Cat IC1830).

En el rito de la Crismación, después que a cada uno de los que se van a confirmar se le llama por su nombre, y se le unge en la frente con el Santo Crisma.

El rito de la unción significaba el momento de elección de los reyes, de los profetas y de los sacerdotes. El ungido con el don del Espíritu es un hombre una mujer libre como un rey, que puede hablar en nombre de Dios como un profeta y que puede consagrar toda la realidad de su vida y del mundo a Dios como un sacerdote.

Ese Espíritu de amor se les va a comunicar también a ustedes por la imposición de mis manos. Este Espíritu les va a dar a cada uno de ustedes los diferentes carismas o gracias expresados en sus vidas en vocaciones diversas, y les va a llevar a la confesión de una misma fe y a hacer progresar a todo el cuerpo de la Iglesia en unidad y ensantidad.

Así como el Bautismo significa ser marcados con el sello de la vida, cuando renacistes por el agua, ahora la Confirmación va a hacerlos miembros más perfectos de la Iglesia, configurándose más plenamente al Jesús del Evangelio, al que quieren seguir.

Todo bautizado, dejándose guiar por el Espíritu, puede dar su propia aportación a la edificación de la Iglesia gracias a los carismas que Él nos da, porque en cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Queridos jóvenes confirmandos, con el Sacramento de la Confirmación reciban la plenitud del Espíritu y terminen su iniciación cristiana. Ahora deben ser adultos en la fe. Ahora les toca seguir el camino de la vida, cada uno en la misión que el Señor le tiene encomendada, pero intensificando su formación con la celebración de la fe en la Liturgia de la Iglesia y de modo particular en la Eucaristía.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que los primeros cristianos estaban juntos con María, la Madre de Jesús, cuando recibieron el Espíritu Santo. También hoy está con nosotros María, la Virgen de su Colegio. Confíemos a la Madre de Dios, proclamada bienaventurada por Isabel, que les ayude en este camino de la fe que hoy emprenden con un nuevo impulso.

Amén

† Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
IV Arzobispo de Yucatán
Administrador Apostólico



Homilía para conferir la Admisión a las órdenes sagradas y los ministerios de Lectorado y Acolitado

La raíz de la vocación es estar con Jesús, y aprender de Él. Mc 3,13

Con el corazón encendido, y lleno del Espíritu Santo, después de haber celebrado la solemnidad de Pentecostés, nos encontramos aquí en el Seminario, casa formadora de los discípulos de Jesús, para agradecer al Señor el llamado vocacional que ha dirigido a estos jóvenes que alegremente van dando los pasos formativos hacia la ordenación sacerdotal, los animamos a vivir con pasión el presente, a vivir intensamente estos años de formación y disponer su corazón a ser imagen de Cristo Buen Pastor.

Me siento muy contento de estar con ustedes, lleno de gozo por ver a estos jóvenes seminaristas, concretando la respuesta generosa a la llamada que Jesús les ha hecho. Pues la vocación a la vida sacerdotal requiere de una maduración y de una asimilación paulatina que comprometa, a una vida de consagración y configuración para manifestar y testimoniar de manera original el radicalismo evangélico (*Cfr. Pastores Davo Vobis*, 20)

Los textos bíblicos que hemos escuchado son Palabra inspirada por el Espíritu Santo, que deben suscitar en nosotros una respuesta, y creo que la ocasión de hoy es un bello ejemplo de esta respuesta ya que en la primera lectura escuchamos como en el AT, Moisés se apoya de un grupo de hombres para la animación y conducción del pueblo y hoy en la celebración vemos un “Si” en el rostro de estos jóvenes que quieren asociarse al proyecto de Jesús para animar y conducir a la comunidad hacia el encuentro con el Señor.

En el evangelio contemplamos como Jesús, le dice a Pedro, “desde ahora serás pescador de hombres” (*cfr. Lc 5,10*), no dejará de ser pescador pero ahora se sitúa en una nueva misión, de igual modo ustedes jóvenes siguen su camino de formación pero se sitúan en nuevo momento formativo, que implica un mayor amor en la respuesta, una mayor entrega en la vida formativa cotidiana, una mayor apertura del corazón para dejarse moldear por el Espíritu de Dios.

En esta celebración recibirá la admisión a las órdenes sagradas el seminarista Gonzalo Pinzón, el ministerio de lectorado los seminaristas: Ángel Suárez, Fernando Valdez y Juan Pablo Vera y el ministerio del acolitado el seminarista: Fredy Tzuc. Y quisiera dirigirles unas palabras sobre el significado y sentido de cada uno de estos momentos formativos al que estos jóvenes llegan en su itinerario vocacional.

Recibir la admisión a las órdenes sagradas, significa celebrar el estupor que supone el amor sin reservas de Dios que nos precede, nos sostiene y nos llama durante el camino de la vida y que tiene su raíz en la absoluta gratuidad de Dios. En efecto, la vocación no es fruto de ningún proyecto humano o de una hábil estrategia organizativa. En su realidad más honda, la vocación es un don de Dios, una iniciativa misteriosa e inefable del Señor, que entra en la vida de una persona cautivándola con la belleza de su amor, y suscitando una entrega total y definitiva a ese amor divino. Es aceptar la invitación que Jesús hace de “remar mar adentro” (Lc 5,4), de remar con mayor intensidad en el itinerario de la formación y de la vida espiritual.

Por tanto quiero decirte Gonzalo, y a todos los seminaristas presentes que sean conscientes de lo que hoy piden a la Iglesia y de lo que esta condición implica en sus vidas. Pedir la candidatura es optar por orientar toda su vida al seguimiento fiel, generoso y amoroso de Jesucristo; dejar que el Espíritu Santo, a través de sus formadores vayan esculpiendo el rostro de Cristo, Buen Pastor, en sus personas, seguir las huellas del Maestro, tener los mismos sentimientos, reproducir las mismas actitudes y obrar sus mismos gestos de bondad; trabajar con alegría en la construcción del Reino de Dios en el mundo, sirviendo con generosidad a sus hermanos.

Al instituir el ministerio de lectores, la Iglesia dócil a la enseñanza de su Señor, asegura que sea la palabra de Dios, leída y proclamada en la acción litúrgica, la fuente de la vida y espiritualidad de la vida cristiana, por eso queridos seminaristas: Ángel, Fernando y Juan Pablo, que hoy reciben este ministerio les ánimo para que sean ustedes los primeros en amar y escuchar la Palabra de Dios. Es fundamental que la palabra revelada fecunde radicalmente la vida de cada cristiano, más aún de cada joven que se prepara para el ministerio sacerdotal, “la evangelización requiere familiaridad con la palabra” (Cfr. EG 175). De ahora en adelante ustedes, desempeñaran en la comunidad este noble ministerio, reciban con docilidad el sublime tesoro de la palabra revelada que quiere ser para su vida y la de la comunidad (Cfr. *Ministeriaquaedam IV-V*), la fuente perenne donde se nutra su corazón y su existencia. La fuente donde encuentren el punto de partida para que como san Pablo, lleguen a decir en su vida “¡Ay de mí si no anunciará el Evangelio!” (1 Co 9,16).

Al conferirles el ministerio del lectorado, la Iglesia les pide la práctica de la lectura frecuente, orante y repetida de la Sagrada Escritura, hábito que habrá de acompañarlos toda la vida dentro del servicio eclesial. No se trata sólo de leer, sino de proclamar con la vida. Importa mucho que sepan proclamar con claridad, ritmo adecuado y buena dicción el texto bíblico. Pero importa más que esta Palabra se muestre en su la vida, que sepan ser buenos discípulos del Señor. Quien quiera predicar, debe primero estar dispuesto a conmovirse por la Palabra y hacerla carne en su existencia concreta. De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es “comunicar a otros lo que uno ha contemplado” (Cfr. EG, 150)

Por otro lado, al conferir el ministerio del acolitado al seminarista: Fredy, la Iglesia sigue mostrando su esperanza y su fe en la centralidad de la Eucaristía, fuente y cumbre de su vida y misión, ya que cada cristiano está llamado a configurar su vida, en una vida eucarística. (Cfr. LG 11)

Querido Fredy, el ministerio del acólito te aproxima y compromete más con el altar del Señor y la celebración de los sagrados misterios. Quedas instituido para todo lo relativo al servicio del altar. Estás llamado a “ser un ejemplo de seriedad y devoción al templo sagrado” (Cfr. *Ministeriaquaedam VII*) con las palabras de la Iglesia pediré a Dios que seas asiduo servidor del santo altar, que distribuyas con fidelidad el Pan de vida a tus hermanos y acrecientes constantemente tu fe y caridad para consolidar la Iglesia.

De ahora en adelante podrás estar más estrechamente unido al sacerdote y a la acción sagrada. Tu ministerio será fecundo cuando gustes contemplar de cerca el misterio que se hace sacramento, aprende el arte de celebrar. No te dejes llevar por la corriente que nos lleva a vivir la ministerialidad como mera ritualidad. Gusta y ama preparar las celebraciones litúrgicas. El Papa Benedicto XVI, nos enseñó que el *arscelebrandi* es la mejor premisa para la *actuosa participatio* (Cfr. *SacramentumCaritatis 38*). El *arscelebrandi* proviene de la obediencia fiel a las normas litúrgicas en su plenitud, pues es precisamente este modo de celebrar lo que asegura desde hace dos mil años la vida de fe de todos los creyentes, los cuales están llamados a vivir la celebración como pueblo de Dios, sacerdocio, real, nación santa (1 P, 2, 4-5).

Oremos al Señor para que nos ilumine, para que nos conceda en nuestro mundo el encuentro con su presencia y para que así nos dé una fe viva, un corazón abierto, una gran caridad con todos, capaz de renovar el mundo. Y que Nuestra Señora del Rosario, siga mostrando su amparo y protección para con nosotros. Así sea.

Mérida, Yuc., 25 de mayo de 2015.

† Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo de Yucatán



Muy queridos amigos del Apostolado Serra:

Me uno en la oración y profundo afecto a todos ustedes que se encuentran reunidos a nivel nacional en este Encuentro, siempre tan esperado y en el que se obtienen tantas bendiciones y frutos para la labor del "Apostolado Serra México".

Les pido una disculpa de no haber podido acompañarlos como era mi deseo y estaba planeado. Había decidido venir a la Canonización del Santo Padre Paulo VI, pues Dios Nuestro Señor me concedió el Don del Sacerdocio a través de él en la Ordenación Sacerdotal que hizo de 72 diáconos en la Basílica de San Pedro, el 3 de julio del año de 1966. Piensen que tuve el regalo adicional de la presencia, de mis papás que aún vivían, y pueden imaginar su emoción, y de mi hermana Mimí y mi cuñado. Tenemos una preciosa foto de todos, con el ahora San Paulo VI en una audiencia privada que nos concedió, tres días después, el 6 de julio.

Estaba decidido y previsto volver para participar en la Convención Serra, pero mis hermanos obispos, me han amablemente confiado, a nivel de la Conferencia del Episcopado de México, la dimensión de Congresos Eucarísticos, dentro de la Comisión Episcopal para la Liturgia. Cercano a venir para la canonización, llega una convocatoria del arzobispo Piero Marini, encargado de Congresos Eucarísticos a nivel internacional, que nos espera en Roma a principios de noviembre de este año para la reunión anual, a la que yo pertenezco como representante de todos los obispos mexicanos en esa competencia.

Como ustedes comprenderán, me resultaba muy pesado, en menos de dos semanas, tener que ir y venir de México a Roma en tan breve lapso, dos veces. Por ello tuve, después de orar y consultar, que tomar la decisión de permanecer en Roma, para cumplir así con lo que mis hermanos obispos mexicanos me han confiado.

Esto comporta que no pueda estar presente y acompañarlos en ocasión de la Reunión Nacional del Apostolado Serra, y les pido su comprensión y una disculpa. En previsión de ello, me he permitido pedirle al señor obispo de Campeche, don Francisco González González, tenga la amabilidad de acompañarlos, y le estoy muy agradecido que haya aceptado.

Para nosotros, Querétaro, además de sus tradiciones históricas, se ha acelerado el desarrollo y sus sectores industriales y productivos en crecimiento y consolidación, conserva las misiones fundadas por San Junípero Serra en el siglo XVIII, de manera que se torna espléndida sede para la Convención Nacional.

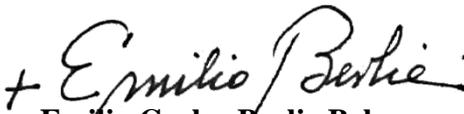
Eleve nuestras oraciones todos, presentes y ausentes, para que las gracias del Espíritu Santo, se siembren en el corazón noble y generoso de cada uno y que todos los sacrificios que lleva consigo la preparación de una convención, y su realización, sean asumidos con entusiasmo y decisión y se conviertan en ofrenda agradable a Dios nuestro Padre, por las manos de la Santísima Virgen María.

Cuenten con mi grande afecto para todos y cada uno, mi humilde plegaria, para que, con la bendición de Dios y la asistencia del Espíritu Santo, se guíe la barca de Pedro, a su debido puerto y la Convención sea una experiencia de fraternidad, estudio, reflexión, intercambio y aprendizaje.

Todo ello sirva para fortalecer y confirmar nuestras convicciones de servir, trabajar, promover y orar por las vocaciones, meta permanente de nuestro Apostolado Serra.

Nuestra querida Madre, la Santísima Virgen de Guadalupe, San José y San Junípero intercedan por nosotros y nos bendigan.

Roma, Italia, Octubre 25 de 2018.


+ **Emilio Carlos Berlie Belaunzarán**
~~Arzobispo Emérito de Yucatán~~
Asistente Episcopal
Apostolado Serra Nacional
México



La palabra vocación es un “llamado de Dios”.

Es una invitación que Dios nos hace a la vida -como don fundamental de Dios- a establecer una relación con El, que sea una verdadera amistad, llamado a una vida cristiana comprometida íntegramente en la doble dimensión fundamental: amor a Dios – amor al prójimo y llamado a un compromiso integral de toda la persona para toda la vida en la consagración que, valorando otras opciones y posibilidades, sea “todo para Cristo para toda la vida”.

Como lo afirma el Santo Padre Francisco, hay una vocación universal que en la invitación de Jesucristo -para la gloria de Dios- al llamado a la SANTIDAD, en el contexto actual que comporta riesgos-desafíos-y oportunidades (GE No. 2).

Esta invitación universal ya la había elaborado muy bien el Concilio Vaticano II en su Constitución Dogmática “Lumen Gentium” n. 11.

Lo fundamental es que Jesús quiere que cada joven descubra y descubra y discierna que lo que desea es su amistad. En el diálogo de Cristo resucitado con Simón Pedro se hace la gran pregunta: ¿Simón, hijo de Juan, me amas? (Jn 21, 16) Es decir ¿Me quieres como amigo? Y la misión que Cristo le encarga estará siempre en conexión con ese amor gratuito, amor de amistad (Ch. V. 250).

La amistad con la que Simón Pedro responde es de entrega, donación total, sin condiciones. En contraste vemos la grande diferencia con aquel pasaje del joven rico del Evangelio. Jesús lo vio con una mirada de amor (Mc 10, 21). Lamentablemente atraído (seducido) por sus bienes materiales, no fue capaz de decir sí a Jesús, se fue entristecido a perderse en el anonimato y uno siempre piensa, que tanto sería la riqueza y bienestar que tenía como familia, que no tuvo la capacidad, generosidad y decisión, de comprender la grandeza de ese amor, que se traducía en entrega generosa e incondicional y que hubiera pasado a la historia como discípulo de Jesús no quedarse anhelando el anonimato de ser un riquillo de un pueblo, sin trascendencia, ni historia. Optó por unos bienes materiales ¡que tantos habrían sido! pudiendo haberse dicho sí a Cristo y conocerías ahora su nombre, su personalidad y su historia de respuesta afirmativa a la invitación de Jesús, como sucede con quienes lo siguieron.

Al no aceptar, perdió la oportunidad de la amistad con Cristo, con toda la trascendencia que ello comporta y de poder formar parte de la historia de la Iglesia naciente, ser recordado a lo largo de los siglos y es todo el mundo, su opción fue el anonimato y el olvido.

Pero además de ser una especial amistad con Jesús, tu vocación es una invitación de Cristo para el servicio a todos, particularmente a los más necesitados.

Nuestra vida aquí en la tierra alcanza su plenitud cuando esta se convierte en ofrenda. Dice la Exhortación Apostólica “El gozo del Evangelio” (24/Nov/2013): La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida o un adorno que me puedo quitar, no es un apéndice o un momento de mi existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser, si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo (Ev. Gaudium 24/nov/2013).

Por lo mismo podemos llegar a concluir que toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional. La vocación es un camino que orienta tus esfuerzos acciones y actuaciones que requiere, presuponer tu servicio. Por ello es tan importante el discernimiento entre las exigencias que trae consigo cada vocación y cualidades, capacidades y contexto para poder estudiar y concluir si esta persona tiene y estará capacitado para asumir, actuar y vivir en plenitud dicha vocación en orden a esta específica misión.

Esto de un grande valor a tus tareas va más allá de una suma de acciones por obtener dinero. Tiene que ir más allá_ complacer a otros por estar ocupado. ¿Para que Dios me ha dado la oportunidad de servir? ¿Para qué Dios me ha dado la oportunidad de vivir? Por ello tengo que hacer mucha oración. Tanto para conocer, comprender y apreciar, cualidades y límites. Como para todas las adecuadas divisiones que hayan sopesado mi potencial, los retos que voy a enfrentar como consecuencia de mi opción, el contexto en que se dan o se vive y la oportunidad del cuándo y del cómo. En la oración me conoceré y comprenderé mejor con su gracias y los retos desafíos que trae consigo lo que pretendo.

Pero además le pediré como signo de su bendición “que haga favorable las circunstancias” para que se puedes lograr las metas propuestas al hacer mis dediciones. Para cumplir la propia vocación hay que desarrollar al máximo las propias capacidades. Sacar todo lo mejor de ti. Cada día poder decir: “Hoy mejor que ayer, mañana mejor que hoy”, con la gracia de Dios. Y no solo el activismo de hacer cosas, sino hacerlas con sentido y orientadas a metas específicas de autorrealización y de servicio a los demás.

Los dos temas que proponer mayores retos -según las encuestas -a los jóvenes son la familia y el trabajo. Cada uno se siente con fuerza

llamado al AMOR, busca la persona adecuada para formar una familia, construir una vida juntos (La Alegría del Evangelio del Santo Padre Francisco, capítulo 4 y 5).

Como fruto de la oración y en el contexto de esta, se encuentran, tratan, comprenden y deciden ser esposos, configurar las bases decisionales de una futura familia, elegirse, casarse y decidir en el marco de la confianza en Dios, la vocación matrimonial, para vivir juntos y para toda la vida (Ch. V. 260).

Dios nos ha creado sexuados, en esta vocación matrimonial, agradecer ese regalo de la sexualidad (Am. Laet. 108) para amarse y generar vida y es apasionado porque te lleva a entregar tu vida -el hombre y la mujer- para siempre.

La familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. El amor de los papás, dar importancia a los vínculos familiares, con la esperanza de ellos a su vez formar su propia familia.

El aumento de separaciones, divorcios, segundas uniones, familias monoparentales pueden causar grandes sufrimientos y crisis de identidad. A veces deben hacerse cargo de responsabilidades desproporcionadas para su edad que les obligan a ser adultos antes de tiempo. Los abuelos son una ayuda decisiva en el afecto y la educación religiosa con su sabiduría son un eslabón decisivo en la relación entre generaciones” (n. 262)

El Santo Padre invita a los jóvenes que sean generosos. Vale la pena formar una nueva familia, ser fieles, vale la pena apostar por la familia. No dejen que les roben el amor en serio, ni que los engañen con una vida de desenfreno individualista que finalmente lleva al aislamiento y la peor soledad (n. 263).

Prevalece una cultura de lo provisorio que es una ilusión, un engaño y una mentira. Yo los invito que vayan “contra corriente” y que se rebelen contra esa cultura. Tengo confianza en ustedes y los aliento a optar por el matrimonio. Prepárense para un matrimonio con éxito desarrollando las virtudes de amor, paciencia, capacidad de diálogo y de servicio.

Educar la propia sexualidad como capacidad de entrega plena a una persona, de manera exclusiva y generosa (n. 265). Implorar la gracia de Dios, con la oración que es luz y fortaleza para realizar el proyecto de vida matrimonial de acuerdo con el plan de Dios (n. 266).

La vocación bautismal es la primera vocación para todos. Los solteros pueden convertirse en testimonio de esa vocación en su contexto de crecimiento personal (n. 267).

El trabajo es otro tema fundamental, se preguntan entre los jóvenes: ¿qué haces para vivir? Pues el trabajo define: el uso de tu tiempo, lo que puedes hacer y puedes comprar, la calidad y cantidad de tu tiempo libre. Es cumplir una función, que proporciona sentido a la vida. Es importante una buena decisión, para los jóvenes: cultivar una visión, aprender a trabajar de manera personal y satisfactoria y seguir discerniendo para qué me ha llamado Dios (n. 268).

Los jóvenes no esperen vivir sin trabajar, dependiendo de otros. Es no hace bien. Buscar una sana comprensión por el trabajo a la luz de San Francisco de Asís y Carlos de Foucauld. Así como la ayuda económica a los pobres (n. 229).

Los jóvenes experimentan formas de exclusión y marginación en el mundo del trabajo. Desempleo juvenil, altos índices que los empobrece e impide esperar y soñar, y de contribuir al desarrollo de la sociedad, son varias las causas (n. 270).

Dentro de esta complejidad está la sustitución de la reducción de costos laborales y por lo tanto de puestos de trabajo por máquinas. Todo trabajo es para conseguir ingresos, pero también es expresión de dignidad humana, camino de maduración y de inserción social, estímulo para crecer en responsabilidad y creatividad, protección frente al individualismo y comodidad, y dar gloria a Dios con el desarrollo de las propias capacidades (n. 271).

No se puede vivir sin trabajar, pero, aunque no estés en lo que anhelas de proyectar tus cualidades y capacidades nunca entierres tu vocación ni te des por vencido. Sigue buscando, aunque solo lo obtengas parcialmente (n. 272).

Cuando uno siente que lo que hace es lo que Dios quiere realmente, brotan las mejores capacidades de sacrificio, generosidad y entrega. Hacer lo que uno desea dan al propio corazón una experiencia de plenitud. “He visto que no hay nada mejor para el ser humano que gozarse en su trabajo” del Eclesiastés (Qo. 3, 22).

El Espíritu sigue suscitando vocación al sacerdocio y a la vida religiosa, es nuestra convicción, podemos “volver a echar las redes ‘en tu nombre Señor’”. El Señor mantiene su promesa de no dejar a la Iglesia privada de postes sin los cuales no puede realizar su misión. Si algunos fallan ¡qué pena! El redobla la apuesta porque no deja de cuidar a su Iglesia amada.

	ASI A	ÁFRIC A	AMÉRIC A	OCEANÍ A	EUROP A
HOSP.	1076	964	1900	170	1230
DISP.	3400	5000	5400	180	2450
LEPRO S.	330	260	50	1	4
ASILOS	1685	650	3700	360	7970
ORF.	3900	800	2500	60	-
JARD.	2960	2000	4200	90	2370

En tu discernimiento no descartes ninguna opción, ora, reflexiona, consulta, discierne, date tiempo. La fidelidad al llamado de Dios y lo siguiente te dará plenitud. Hay que hacer silencio interior, donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado. Pueden venir muchos profetas maquillados, que parecen claras e intensas, aunque con el tiempo te dejarán vacío, cansado, solo. Busca para que entonces puedas en oración discerner con Jesús tu vocación.

Recuerdo que todos, pero «especialmente los jóvenes, están expuestos a un zapping constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento». Y «esto resulta especialmente importante cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo».

Este discernimiento, «aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno [...]. Está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que Él».

«Formar la conciencia es camino de toda una vida, en el que se aprende a nutrir los sentimientos propios de Jesucristo, asumiendo los criterios de sus decisiones y las intenciones de su manera de obrar (cf. Flp 2,5)».

Esta formación implica dejarse transformar por Cristo y al mismo tiempo «una práctica habitual del bien, valorada en el examen de conciencia: un ejercicio en el que no se trata sólo de identificar los pecados, sino también de reconocer la obra de Dios en la propia experiencia cotidiana, en los acontecimientos de la historia y de las culturas de las que formamos parte, en el testimonio de tantos

hombres y mujeres que nos han precedido o que nos acompañan con su sabiduría. Todo ello ayuda a crecer en la virtud de la prudencia, articulando la orientación global de la existencia con elecciones concretas, con la conciencia serena de los propios dones y límites».

Es una tarea que requiere espacios de soledad y silencio, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno: «Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios».

Sólo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente [...]. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos».

Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama y prestigio social, pero tampoco conviene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno. Para no equivocarse hay que empezar desde otro lugar, y preguntarse: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades? Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad? Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?

“Pero ¿quién soy yo?”. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: “¿Para quién soy yo?”». Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros.

Para discernir la propia vocación, hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús. A los amigos, si se les regala algo, se les regala lo mejor. Y eso mejor no necesariamente es lo más caro o difícil de conseguir, sino lo que uno sabe que al otro lo alegrará. Un amigo percibe esto con tanta claridad que puede visualizar en su imaginación la sonrisa de su amigo cuando abra su

regalo. Este discernimiento de amistad es el que propongo a los jóvenes como modelo si buscan encontrar cuál es la voluntad de Dios para sus vidas.

El regalo de la vocación será sin duda un regalo exigente. Los regalos de Dios son interactivos y para gozarlos hay que poner mucho en juego, hay que arriesgar. Pero no será la exigencia de un deber impuesto por otro desde afuera, sino algo que te estimulará a crecer y a optar para que ese regalo madure y se convierta en don para los demás. Cuando el Señor suscita una vocación no sólo piensa en lo que eres sino en todo lo que junto a Él y a los demás podrás llegar a ser.

La potencia de la vida y la fuerza de la propia personalidad se alimentan mutuamente en el interior de cada joven y lo impulsan a ir más allá de todo límite. La inexperiencia permite que esto fluya, aunque bien pronto se transforma en experiencia, muchas veces dolorosa. Es importante poner en contacto este deseo de «lo infinito del comienzo todavía no puesto a prueba» con la amistad incondicional que nos ofrece Jesús. Antes de toda ley y de todo deber, lo que Jesús nos propone para elegir es un seguimiento como el de los amigos que se siguen y se buscan y se encuentran por pura amistad. Todo lo demás viene después, y hasta los fracasos de la vida podrán ser una inestimable experiencia de esa amistad que nunca se rompe.

Hay sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, profesionales, e incluso jóvenes capacitados, que pueden acompañar a los jóvenes en su discernimiento vocacional. Cuando nos toca ayudar a otro a discernir el camino de su vida, lo primero es escuchar. Y esta escucha supone tres sensibilidades o atenciones distintas y complementarias.

La primera sensibilidad o atención es a la persona. Se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que le dedico al otro. No es cuestión de cantidad sino de que el otro sienta que mi tiempo es suyo: el que él necesita para expresarme lo que quiera. Él debe sentir que lo escucho incondicionalmente, sin ofenderme, sin escandalizarme, sin molestarlo, sin cansarlo. Esta escucha es la que el Señor ejercita cuando se pone a caminar al lado de los discípulos de Emaús.

La segunda sensibilidad o atención es discernidora. Se trata de pescar el punto justo en el que se discierne la gracia o la tentación. Porque a veces las cosas que se nos cruzan por la imaginación son sólo tentaciones que nos apartan de nuestro verdadero camino. Aquí

necesito preguntarme qué me está diciendo exactamente esa persona, qué me quiere decir, qué desea que comprenda de lo que le pasa. Son preguntas que ayudan a entender dónde se encadenan los argumentos que mueven al otro y a sentir el peso y el ritmo de sus afectos influenciados por esta lógica. Esta escucha se orienta a discernir las palabras salvadoras del buen Espíritu, que nos propone la verdad del Señor, pero también las trampas del mal espíritu –sus falacias y sus seducciones–. Hay que tener la valentía, el cariño y la delicadeza necesarios para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas.

La tercera sensibilidad o atención se inclina a escuchar los impulsos que el otro experimenta “hacia adelante”. Es la escucha profunda de “hacia dónde quiere ir verdaderamente el otro”. Más allá de lo que siente y piensa en el presente y de lo que ha hecho en el pasado, la atención se orienta hacia lo que quisiera ser. A veces esto implica que la persona no mire tanto lo que le gusta, sus deseos superficiales, sino lo que más agrada al Señor, su proyecto para la propia vida que se expresa en una inclinación del corazón, más allá de la cáscara de los gustos y sentimientos. Esta escucha es atención a la intención última, que es la que en definitiva decide la vida, porque existe Alguien como Jesús que entiende y valora esta intención última del corazón. Por eso Él está siempre dispuesto a ayudar a cada uno para que la reconozca, y para ello le basta que alguien le diga: “¡Señor, sálvame! ¡Ten misericordia de mí!”.

Porque en definitiva un buen discernimiento es un camino de libertad que hace aflorar eso único de cada persona, eso que es tan suyo, tan personal, que sólo Dios lo conoce. Los otros no pueden ni comprender plenamente ni prever desde afuera cómo se desarrollará.

De regreso a la comunidad, los discípulos de Emaús recibirán la confirmación de que verdaderamente ha resucitado el Señor (cf. Lc 24,34).

Ya que «el tiempo es superior al espacio», hay que suscitar y acompañar procesos, no imponer trayectos. Y son procesos de personas que siempre son únicas y libres. Por eso es difícil armar recetarios, aun cuando todos los signos sean positivos, ya que «se trata de someter los mismos factores positivos a un cuidadoso discernimiento, para que no se aislen el uno del otro ni estén en contraste entre sí, absolutizándose y oponiéndose recíprocamente. Lo mismo puede decirse de los factores negativos: no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y reconducido a su plena verdad».

Pero para acompañar a otros en este camino, primero necesitas tener el hábito de recorrerlo tú mismo. María lo hizo, afrontando sus preguntas y sus propias dificultades cuando era muy joven. Que ella renueve tu juventud con la fuerza de su plegaria y te acompañe siempre con su presencia de Madre.

Queridos jóvenes, seré feliz viéndolos correr más rápido que los lentos y temerosos. Corran «atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta! Y cuando lleguen donde nosotros todavía no hemos llegado, tengan paciencia para esperarnos».

+ Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo Emérito de Yucatán
Asistente Episcopal
Apostolado Serra Nacional
México



Una vida de Pastor: “Lo esencial de ser Obispo al servicio de la Iglesia y en la promoción integral de la persona”.

Cuando se invita a decir una palabra sobre el obispo se debe de conocer y comprender en el marco del misterio de la Iglesia.

1. La iglesia es el verdadero y auténtico misterio de amor de Cristo, ella es una santa, católica apostólica. "Estos cuatro atributos inseparablemente unidos, indican rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión. La iglesia no los tiene por ella misma, es Cristo quien por el Espíritu Santo da a la Iglesia el ser una santa, católica y apostólica, y es también quién llama a ejercitar cada una de estas cualidades" (Catecismo de la Iglesia Católica No. 811).

Sabemos que los Apóstoles fueron personas que Cristo fue eligiendo para que conocieran en profundidad su doctrina, su estilo de vida, compartieron con él acontecimientos, enseñanzas y fueron testigos presenciales de sus milagros.

Cómo nos enseña la liturgia, los obispos son por voluntad divina sucesores de los apóstoles: "Padre eterno, tú no abandonas a tu grey, sino que la custodias y proteges siempre por medio de tus santos Apóstoles y la conduces a través de los tiempos, bajo la guía de quienes tú mismo has elegido como vicarios de tu Hijo y has constituido como pastores" (Prefacio de los Apóstoles).

La fisonomía más íntima del obispo se define en su referencia a los apóstoles de Jesús. Los 12 apóstoles vivieron una experiencia única e irreplicable, el Señor los elige y llama a ser testigos inmediatos de la vida, experiencias y misión de Cristo y particularmente de su pasión y resurrección. Pero Jesús les promete permanecer con ellos hasta el fin del mundo (Mt 28, 20).

2. La misión que recibe cada obispo el día de su consagración nos remite al Colegio Apostólico, la Iglesia de Jesús y de los 12, y se da, por esa sucesión ininterrumpida, por el vínculo sacramental del orden en la imposición de las manos y el don del Espíritu Santo. Gracias a la presencia del obispo, la comunidad cristiana toma conciencia de ser "Iglesia Apostólica" y es llamada a crecer y madurar en esa eclesialidad de comunión apostólica. Cada vez que celebramos la Eucaristía, lo hacemos como la máxima expresión cultural y sacramental de nuestra fe y siempre en ella se ora por el Santo Padre y por el obispo.

3. La otra nota de la Iglesia es "Santa". Se nos presenta a Jesús que ama la iglesia, entregándose por ella, haciéndola su esposa en unión con el Espíritu Santo (Epístola a los Efesios). En el corazón

la razón de ser de su amor y entrega a la iglesia: "Maridos amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (Ef 5, 25-27).

La santidad es el fin radical de todo lo que Cristo es y hace por su Iglesia. Y en ella, con ella y por medio de ella, da la sobreabundancia de su amor y la participación gratuita de su fecundidad, de esta manera la Iglesia y comunidad "salvada" por Cristo y "salvadora" en y con Cristo, constituida sacramento universal de salvación (LG 48).

El obispo es santificado por la plenitud del sacramento del orden y fuente de santificación para el pueblo de Dios. Todo cristiano en la Iglesia es salvado y santificado y a su vez debe sentir la exigencia de coherencia con ello, siendo salvador y santificador de sus hermanos. Pero esto que vale para todo cristiano, se da de una manera muy especial en el obispo que recibe la plenitud del sacerdocio, para salvar y santificar a sus hermanos, y esto se corrobora elocuentemente cuando ordena a los presbíteros, asegurando que los elegidos son preparados y comprometidos con el específico ministerio de santificar a los fieles con la celebración de los distintos sacramentos.

Cada obispo, por su mismo don y carácter episcopal está invitado a la santidad, pues en el don del episcopado ha sido sellado por el Espíritu Santo en el que encuentra, le urge y da fortaleza para esa nueva vida de gracia con todo el dinamismo que orienta a la perfección.

"Escogidos para la plenitud del sacerdocio reciben la gracia sacramental para que, orando, ofreciendo el sacrificio y predicando con todas las formas de solicitud y servicio pastoral, ejecuten un perfecto oficio de caridad pastoral, no tengan miedo a dar su vida por sus ovejas haciéndose modelo del rebaño (1 Pe, 5, 3) inciten también con su ejemplo a la iglesia a una santidad mayor" (LG. 41).

El obispo debe poder ofrecerse como "modelo" de una vida espiritual y creciente, y de un camino evangélico ejemplar. Es un reto si se piensa en la complejidad de tareas que tiene y que son un desafío para conservar la armonía entre oración y vida, contemplación y acción.

Vela y guía al presbiterio, así como a todos los comprometidos con la labor pastoral de la Iglesia. En cierto sentido existe una única pastoral y es la de "la espiritualidad" de la que depende mucho la eficacia de nuestra actividad pastoral. Lo mismo que el sarmiento no puede dar frutos si no permanece profundamente vinculado a Jesucristo: "Yo soy la vid..." (Jn 15, 4).

Toda actividad pastoral de la Iglesia debe ser la pastoral de la santidad, por medio de la vida sacramental de oración y de compromiso al servicio del prójimo. Si con la acción pastoral la Iglesia se construye así misma, esta es de alguna manera un misterio de autogeneración (s. Beda).

4. La Iglesia es una por su origen, "el supremo modelo y primigenio de este misterio de la Trinidad de personas, la unidad de un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo" (UR 2).

Cristo en el misterio de su Encarnación, ya reúne humanidad y divinidad, "el mismo Hijo encarnado ha reconciliado con Dios a todos los hombres por su cruz, reconstituyendo en un solo pueblo, y en un solo cuerpo la unidad del género humano (GS. 78).

Conscientes que unidad no comporta uniformidad, se respeta la pluralidad maravillosa de personas, culturas, lenguas, razas, continentes, en la armonía de la fe católica, centrada en Cristo Redentor nuestro motivador maestro y modelo de todas las gentes.

Donde hay pecado hay división, donde hay unidad hay comunión, gracias a lo cual todos los creyentes eran "un solo corazón y una sola alma". El obispo estimula la unidad de la Iglesia, en diversas categorías de miembros en sus diversas vocaciones y condiciones de vida incentivando la formación del presbiterio, personas consagradas y fieles laicos. Evitando la división, fortaleciendo la unidad interactuante, de modo especial con el presbiterio y todos los que colaboran aún en la más sencilla ocupación eclesial. Como recuerda Pablo: "a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común (1 Cor 12, 7).

Este servicio de unidad abarca las múltiples expresiones de la única misión de la Iglesia, expresada en esta triple denominación: palabra, sacramentos, caridad, pues en el compromiso dinámico del obispo debe estar al servicio de una proyección cada vez más profunda de esta triple dimensión. Así la vida de comunión eclesial, será un signo para el mundo y una fuerza atractiva que conduce a creer en Cristo. "Como Tu padre, en mí y yo en Ti, que ellos también sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado (Jn 17, 21). De este modo la comunión abre a la misión haciéndose una misma misión" (Ch. L. n 31).

5. El mandato de Cristo es: "vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio..." (Mc 16, 15). El obispo, como sucesor de los Apóstoles, tiene con todos sus hermanos del Episcopado la solicitud por todas las Iglesias. Son famosas las palabras del Beato Pablo VI: "Evangelizar es la gracia y la vocación propias

de la Iglesia (L.G. 23). Su identidad más profunda: ella existe para evangelizar" (E.N. 14).

"Las Iglesias particulares son formadas a imagen de la Iglesia Universal, y en ellas y a partir de ellas existe una sola y única Iglesia Católica (LG 23). El obispo es testigo privilegiado de esta catolicidad de la Iglesia. El obispo debe ser profundamente misionero. Todos los obispos como miembros del cuerpo episcopal, sucesor del Colegio de los Apóstoles están consagrados no sólo para una diócesis sino para la salvación de todo el mundo" (AG. 38).

Cada Obispo apoyando la Obra de Misiones Nacional, tiene que imprimir esa dinámica misionera en su propia diócesis. Por ellos se nos plantea el cuestionamiento: ¿delante de una pastoral tradicional, de costumbres, debilitada con exceso de sacramentalización, con devocionismo exterior, sentimental y a veces como mágico, no será necesario plantearse un verdadero cuestionamiento si no debemos pasar de una pastoral de conservación a una de misión? Los cambios socioeconómicos políticos tienen incidencia y efectos en la indiferencia religiosa, secularismo, descristianización, un neopaganismo y a veces una religiosidad vaga surgelivista, sin compromiso ni promoción.

Nos urge revisar, modificar, cambiar, para que la Iglesia siga cumpliendo su misión de acuerdo a su original autenticidad.

De este modo la comunión se abre a la misión haciéndose una misma misión (Ch.L. n. 31).

6. Conclusión

El obispo debe ser guiado por el ejemplo de la Virgen María que es profundamente acogedora y disponible: "Hágase en mí, según tu Palabra". Llena de gozo y gratitud en su amor, lo que expresa en el Magníficat.

Siguiendo a Cristo en cada una de sus etapas como maestro y modelo de vida que Él es; interiorizando y orando sus palabras y enseñanzas; acompañando y asistiendo con discreción en las diversas etapas de la vida de su Hijo, hasta la oblación de la Pasión, y luego orando y acompañando en los inicios de la comunidad eclesial a los apóstoles, para configurar así la imagen de la Iglesia Católica: con María siguiendo a Cristo. Me agrada reflexionar también en la presencia alentadora y estimulante del Espíritu. Es Él quien imprime sobre el obispo y los sacerdotes el sello del Padre, la imagen del Hijo y el fuego del amor. Es el Espíritu el que concede al obispo y sacerdotes la suerte y alegría

de participar de la misión de la Iglesia: una, santa, católica y apostólica.

Que el Espíritu nos llene de confianza y entusiasmo aun en la situaciones más desafiantes y complejas de nuestra vida ministerial, que su gracia nos conceda ser alegres, generosos y fieles en el misterio episcopal.

Suelo dar una bendición que dice: “de la mano de María y de José, siguiendo a Cristo maestro y modelo; bajo la acción del Espíritu, en la comunión de la Iglesia, al servicio y promoción de los hermanos, al encuentro con Dios nuestro Padre. Amén.

+ Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo Emérito de Yucatán



XXV ANIVERSARIO DE VIDA CONSAGRADA

Nos hemos reunido hoy, para dar gracias a Dios por los 25 años de vida consagrada de la Madre Toñita... Dar gracias a Dios por su fidelidad, su fecundidad y su felicidad de haber respondido al llamado del Señor para servirlo en sus hermanos más necesitados.

Demos gracias juntos al Padre, por haber llamada nuestra hermana Toñita a seguir a Jesús en plena adhesión al evangelio y en el servicio de la iglesia, sobre todo en los pobres y necesitados. El Espíritu Santo ha derramado en su corazón, la “alegría del servicio” y ha sido un testimonio del “amor y la misericordia del Padre”.

El Santo Padre el Papa Francisco, con motivo del “Año de la Vida Consagrada” -2014-, ha propuesto tres objetivos que iluminan este testimonio de consagración:

1. Mirar el pasado con gratitud. Es mirar la acción de Dios en la llamada que Él ha hecho a cada consagrado o consagrada a seguir a Cristo. Recuerde, ¿cómo fue el amor del principio de su vocación? ¿Cómo fue desarrollándose esa vocación que Dios le ha regalado? Es bello recordar la historia de la propia vocación, para que como dice San Pablo, reavivar el Don de la vocación que hemos recibido.

Es oportuno al celebrar estos 25 años de consagración, querida Madre Toñita, confesar con humildad y a la vez con gran confianza el amor de Dios (cf. 1 Jn 4, 8), la propia fragilidad, para vivirlo como “una experiencia del amor misericordioso del Señor”; una gran ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo las maravillas que Dios ha obrado en su vida. Dar testimonio de la santidad y vitalidad que hay en esta consagración a Dios.

2. Vivir el presente con pasión. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando al Espíritu Santo, a reproducir el modelo único que tenemos en el evangelio. Jesucristo, para tener con Él un solo corazón y una sola alma y gozar de la presencia del Señor (cf. Perfectae caritatis 15).

Vivir el presente con pasión es hacerse “expertos en comunión”, testigos y artífices de aquél “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios (Carta Apostólica a todos los Consagrados con ocasión del Año de la vida consagrada 2). Dios ha infundido en el corazón de todos los consagrados la pasión de que todos sean uno (cf Jn17,21).

3. Abrazar el futuro con esperanza. Somos conscientes de las dificultades por las que atraviesa la vida consagrada hoy en sus

diversas formas: la disminución de las vocaciones, las limitaciones humanas, los obstáculos para cumplir con la misión, la situación económica que impide poder ayudar a quien más lo necesita, etc. Estas incertidumbres levantan nuestra esperanza fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: “No tengas miedo, que yo estoy contigo” (Jn 1, 8).

El ejemplo y el testimonio de quienes han sido fieles, fecundos y felices, son una verdadera voz profética que se levanta como esperanza para la Iglesia. Y en todos aquellos hermanos y hermanas consagrados que nos han dado testimonio de valentía y entrega a Cristo. Que han demostrado que, vale la pena entregar la vida a Cristo, vale la pena gastar y desgastar la vida por Cristo. “Nuestra esperanza está en quien hemos puesto nuestra confianza” (2 Tm 1, 12) y para quien “nada es imposible” (Lc 1, 37). Esta esperanza es la que no defrauda y permite a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia del amor y la misericordia de Dios.

La belleza de la consagración.

La belleza de la consagración dice el Santo Padre Francisco es: “la Alegría, la Alegría...” La alegría de llevar a todos la consolación de Dios (Alegraos 2) “La Alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (Alegros 1).

Muy querida Madre Toñita, quisiera decirle también como el santo Padre: Alegraos, Alegraos por esta fidelidad, esta fecundidad y esta felicidad que da la vocación a la vida consagrada.

María, Mujer de la Nueva Alianza.

¡Ave María, mujer de la nueva Alianza, te decimos dichosa porque has creído (Lc 1,45) y has sabido reconocer las huellas del Espíritu Santo en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles! Sostén nuestro desvelo en la noche de nuestra vida, hasta las luces del amanecer a la espera del nuevo día. Concédenos ser profetas que anuncien al mundo la Alegría del Evangelio, la bienaventuranza de aquellos que escrutan los horizontes de tierras y cielos nuevos (Ap 21, 1) y anticipan su presencia en la ciudad de los hombres (Escrutad p.101).

Amén.

Mérida, Yucatán, Septiembre 9 de 2019
+ Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo Emérito de Yucatán



Homilía

“Ser verdaderos orantes”

Queridos Hermanos:

Con alegría nos encontramos alrededor del altar para celebrar nuestra fe en el marco de esta Convención Nacional Serra México – Centroamérica, bajo la máxima: “Hacemos y Cumplimos la Voluntad de Dios promoviendo la familia, como fermento de vocaciones para el Discipulado”.

Agradezco a la Presidencia Nacional del Serra y Centroamericana la ocasión que me da de compartir con ustedes trabajo, reflexión pero sobre todo oración. Gracias por su presencia y su amor a las Vocaciones.

SOBRE EL TEXTO BÍBLICO

¡Cuántas cosas le pedimos a Dios! Eso no está mal, Él mismo nos manda, casi podemos decir, nos ordena que le pidamos, y por boca de Jesús nos dice: "Pidan y se les dará" (Mt. 7,7).

Está bien que como niños, como verdaderos hijitos de Dios aprendamos a pedir, yo me atrevo a decir, a pedirlo todo, lo pequeño y lo grande, y aprendamos a pedir con confianza, perseverancia, humildad y fe.

Todas esas peticiones Dios la recibe con amor de Padre, pero hoy la primera lectura nos ha mostrado, lo que podríamos decir, una petición de muy alta calidad.

Y hago esta comparación: supongamos un papá, un buen papá, que de alguna manera refleja el amor de Dios, y ese papá recibe con amor, desde luego a sus hijos, pero hay uno de sus hijos que únicamente le pide dinero: -"Papá, que necesito ropa; dame dinero, que voy a ir a un paseo; papá, que quiero comprarme un Iphone 6, si me das dinero".

Yo creo que ese papá de alguna manera, aunque dé con gusto las cosas, se siente triste, porque él no quiere que sus hijos lo vean como un cajero automático, no quiere que sus hijos le pidan solamente cosas. Al papá se le pueden pedir muchas otras cosas, se le puede pedir un consejo, un abrazo, un recuerdo, una historia, la confianza, el amor, tantas cosas que se le pueden pedir a un buen papá.

Tal vez los papás de esta tierra a veces no responden a esa medida, pero el Papá de los Cielos, con toda seguridad que sí, y si es verdad que le podemos tener a Dios confianza para pedirle tantas cosas, ¿qué delito, mis hermanos, fijarnos en la calidad de la oración?

Yo creo que nosotros vivimos en un tiempo en el que reclamamos calidad, si compramos cualquier electrodoméstico lo primero que miramos es que tenga calidad, si es un televisor, que sea bueno, que tenga calidad, lo mismo si es una computadora.

Bueno ¿y por qué no nos exigimos un poco de calidad también nosotros, por ejemplo, en nuestra oración? Qué tal preguntarnos hoy: "¿Cuál es la calidad de mi oración? ¿Soy yo acaso como ese muchacho de la historia que sólo pide cosas, dinero? ¿No será que Dios Nuestro Señor quiere que nosotros le pidamos también otras cosas? ¿Que quiere que le pidamos como pide aquí San Pablo, con calidad?"

Por eso les invito a que miremos un poco cuál fue la oración de San Pablo, cuál fue la súplica de él, y encontremos cuál es la calidad de lo que él, de lo que Pablo le está pidiendo a Dios Nuestro Señor. Dice: "Doblo mis rodillas ante el Padre, para que les conceda, por la riqueza de su gloria, fortalecerse interiormente mediante la acción de su Espíritu" (Ef. 3,14-16).

Primera cosa que nos llama la atención: San Pablo ora con un fervor increíble y no está pidiendo nada para sí mismo, ¡qué lindo ese acto de desprendimiento, de amor! ¡Qué bello pensar que nuestras oraciones más encendidas sean por la Iglesia, por el Pueblo de Dios! Ahí ya se nota calidad.

Pablo se sitúa no en sus intereses ni en los intereses de Cristo Jesús, él pide, pero pide con calidad, y ya demuestra la calidad en que está orando por otros, por el pueblo de Dios con un fervor increíble. ¿Y qué pide por esas otras personas, por esa comunidad? La fortaleza que da el Espíritu Santo.

Es decir, San Pablo realmente está pidiendo la presencia viva, la acción penetrante del Espíritu. Y claro, vienen a nuestra memoria aquellas palabras de Jesús: "Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lc. 11,13); y eso es lo que Pablo está pidiendo aquí, el Espíritu Santo, la presencia eficaz, actuante del Espíritu.

Segunda petición de Pablo, es que estamos ante un maestro de oración: "Que Cristo habite en sus corazones" (Ef.

3,17). Realmente el corazón de San Pablo, estaba en una absoluta sintonía con el Corazón de Cristo, que quiere habitar, permanecer.

¿Cuáles fueron los pensamientos de Cristo en ese diálogo después de la Última Cena? "Permanezcan en Mí" (Jn. 15,4). Cristo quiere que nosotros permanezcamos en Él y Cristo quiere permanecer en nosotros. "Que Cristo, dice San Pablo, habite por la fe en sus corazones" (Ef. 3,17).

Entonces las dos peticiones grandes de San Pablo ¿cuáles son? La presencia del Espíritu, la efusión activa del Espíritu, la presencia, la inhabitación de Jesucristo. Y eso lo pide por la Iglesia, por el Pueblo de Dios, ¿y para qué eso? Pues claro que ahí está todo.

Pero es muy hermoso ver cómo en este texto San Pablo nos muestra para qué pide eso, y dice: "Para que arraigados y cimentados en el amor, pueden comprender con todos los santos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento" (Ef. 3,17-19).

Es una petición muy hermosa, lo que Pablo pide es que esté en nosotros la efusión viva del Espíritu, la presencia viva de Cristo, para que tengamos raíz en el amor y para que alcancemos a conocer el amor, para que el amor sea nuestro principio, eso indica raíz, y para que el amor sea nuestra meta, y eso lo sugiere San Pablo cuando dice: "El amor de Cristo que excede todo conocimiento" (Ef.3,19).

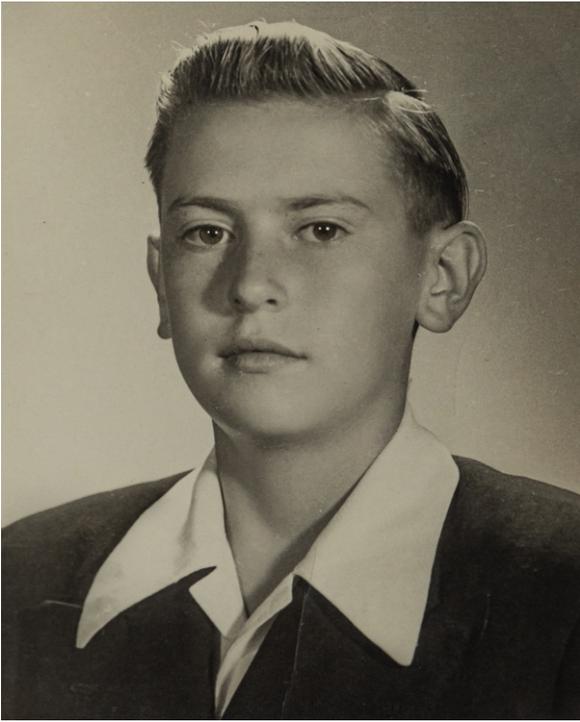
¡Qué hermosura de oración! La Eucaristía es la oración por excelencia de la Iglesia, en la Eucaristía llevamos todas nuestras intenciones. Pidamos al Señor, por intercesión de San Pablo, que nos haga hombres y mujeres de oración, que nosotros, llenos de estos mismos sentimientos, aprendamos a orar.

Toda petición la va a recibir Dios, Él es un Padre amoroso, Él recibe, acoge nuestras palabras y nos va formando, educando, pero indudablemente, oraciones como éstas son razones que acarician, cautivan, atraen de modo particular la bendición de Dios.

Que Él se glorifique en nuestras vidas y nos haga verdaderos orantes, especialmente por las vocaciones.

Mérida, Yucatán. 27 de Agosto de 2022.

† Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
Arzobispo Emérito de Yucatán





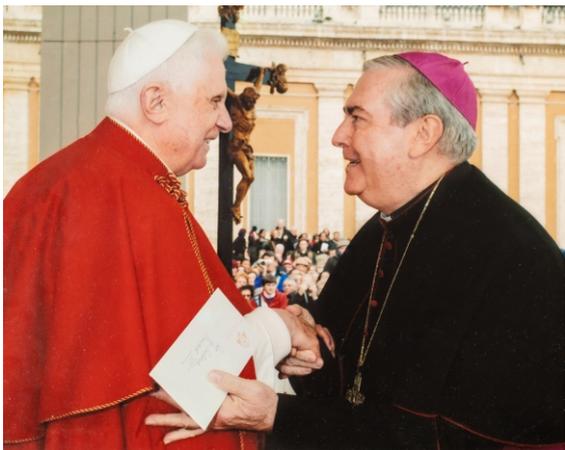
Familia de: Florentino Reyes Llaguno
Carolina I. Berlié Belaunzarán



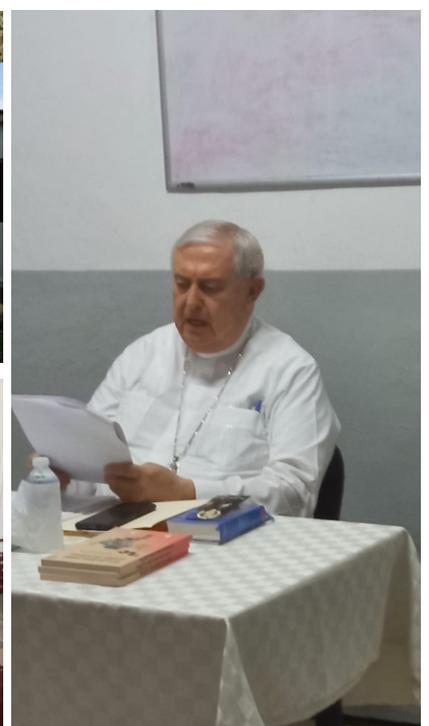
Reunión del Presbiterio de Yucatán.
Todavía con la presencia del Arz. Emérito
Manuel Castro Ruiz



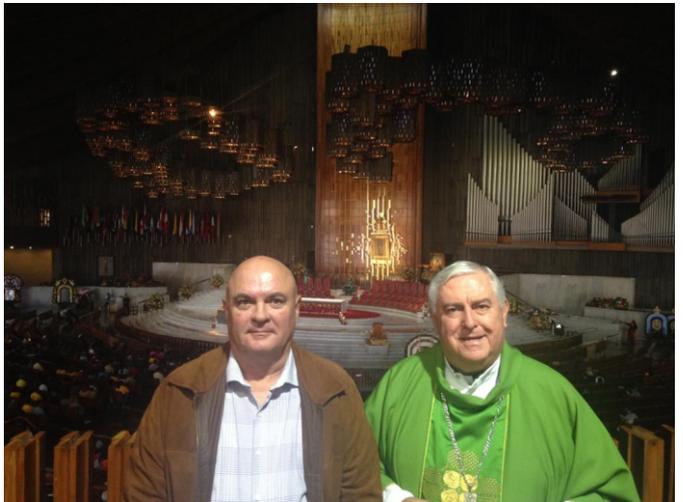








*Convención Nacional Serra
México - Centro América
Tehuacán 2017*





**CONSEJO NACIONAL SERRA
MÉXICO CENTRO AMÉRICA A.C.**



Compendio de Homilias Vocacionales
Pronunciadas por su
Excelencia Señor Don
Emilio Carlos Berlié Balunzarán
Arzobispo Emérito de la Arquidiócesis de Yucatán.